

“19 de Julio”



Sociedad Central de Obreros

DE

Quezaltenango. — Rep. de Guatemala, C. A.

W. J. J.

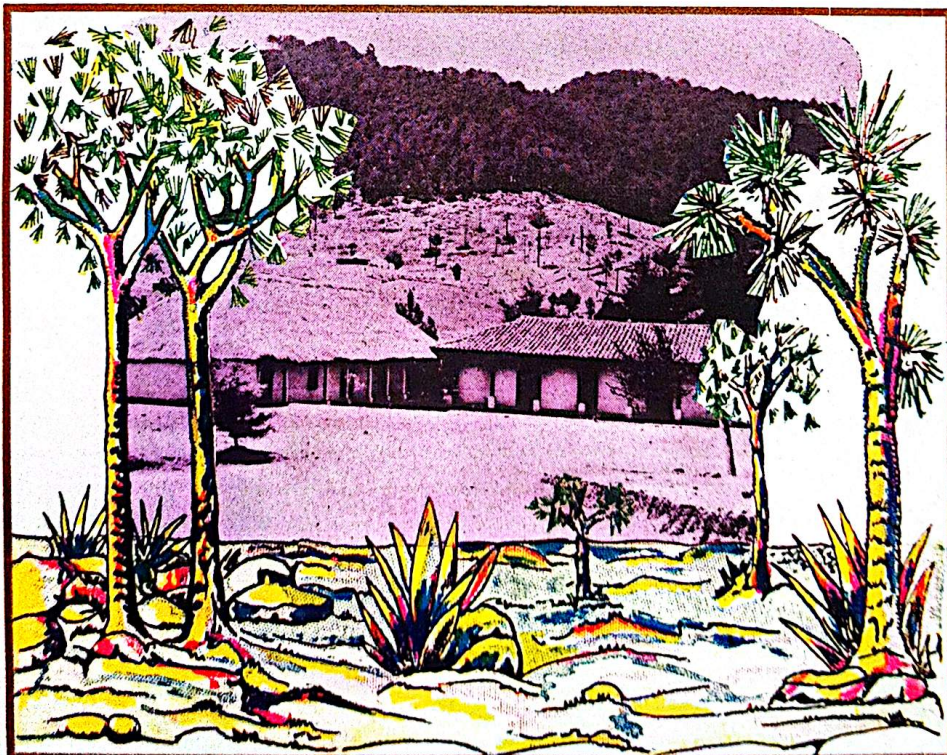
QUEZALTENANGO, GUATEMALA

Homenaje

De la Sociedad Central de Obreros de Quezaltenango
a su Fundador

General Justo Rufino Barrios

En el
Primer Centenario
de su
Nacimiento.



1835

1935

"19 DE JULIO"

EDICION DE HOMENAJE AL REFORMADOR DE GUATEMALA

EDITORIAL

LA Sociedad de Artesanos de Quezaltenango, del año de 1882 y que hoy se denomina «Sociedad Central de Obreros» en virtud de su evolución, fué fundada, personalmente, por quien, en aquel entonces, ya se esclarecía como el emancipador de la clase obrera que, a la sazón era tenida por la más baja del pueblo: es decir, fué dada a la vida, por el Maravilloso Revolucionario General Justo Rufino Barrios, quien, por decirlo así, nacido del pueblo con ojos y alas de Cóndor, con ímpetus de huracán, pero con ideales de apóstol, sabía a donde había de llegar, y, a quien, si durante sus tres cortos años de vida subsiguientes, no debe haberle hecho objeto de alabanzas, apenas la muerte sarcástica pero gloriosa puso término a aquella vida de tempestad purificadora del ambiente nacional de Centro-América, se impuso, decimos la Sociedad nombrada, el justo deber de rendirle en cada aniversario del fin de su lucha terrena, el humilde tributo de su imperecedero reconocimiento, con actos de visible respetuosa recordación. Y decimos que con actos de «recordación visible», por la razón de tratarse de ocasiones tan especiales al efecto, ya que el obrerismo en el diario, aislado y silencioso trajín de su vida, siempre le ha tenido presente y alabado. De esta manera, pues, tal es la deuda que esta Entidad mantiene impagada a la memoria de Aquel hombre extraordinario, que, a pesar de que acaba de hacerle objeto

de sus admiraciones en el reciente cincuentenario de su muerte, no puede quedar, ni aparecería disculpable, que quedase al margen de las manifestaciones de generales simpatías con que en este Estado de Guatemala y parte de la Nación Centroamericana se celebra el Primer Centenario de su venida al mundo, con la contemplación todavía como de un enorme lucero que iluminara al orbe en una noche negra.... Por eso, pues, y no queriendo repetir actos como los ya conocidos, la Sociedad Central de Obreros, fruto de la idea de Aquel hombre singular; y aunque sea otro acto de los más sencillos, pero justo por el esfuerzo sincero y por el sumo desinterés que en ello lleva, a no ser el grandioso ideal de glorificar a su inolvidable propulsor, dispuso editar esta modesta revista «19 de Julio» que señala un día feliz para la Patria, como su mejor homenaje a la invicta memoria de Aquel Primer Obrero con título de Letrado.

¡Sí, Barrios, Letrado, fué el primer obrero a cuyo soplo esta Entidad nació! Necesitaban los demás obreros, luz de cerebro y energía de corazón, por eso desde entonces y con tan cabal ejemplo, la Entidad abriga en su seno, elementos de los que no sólo luchan con el músculo, sino también y principalmente con el pensamiento e inquebrantable buena voluntad que implica honradez, por la regeneración continua de sus semejantes. Y es indudable, reconocámoslo todos, que a táctica tan atinada, a la aprecia-

ción y asimilación que viene haciendo de los distintos factores de vida, debe, en buena parte, este Conglomerado, su subsistencia, a través de tantas vicisitudes.

El Gran Barrios, todo energía y arrojo y talento a la vez, como que tuvo el de utilizar a otros superiores para la realización de sus magnos fines, echó la simiente; y por eso, artesanos, labradores, médicos, abogados, ingenieros, etc., etc., si luchan por la vida propia con honradez y laboran por el bien de los demás, se llaman obreros.

Así es como esta Revista contiene producciones de tan distintos elementos, con más, aún, puesto que no sólo son fruto de sus propios miembros sino de la simpatía de las personas que, sin pertenecer al conglomerado de manera expresa, le tributan sin regateos su concurso bienhechor. Volvamos al contingente con que se ha formado estas páginas: lo hay en relación directa a la vida y obras de nuestro eximio fundador y lo hay de pura literatura sobre variedades solicitadas y admitidas éstas a algunos compañeros, principiantes pensadores, con el fin de significar, precisamente, la influencia de la escuela de la Reforma sobre las clases menos pudientes para alcanzar la educación que merecen y con el fin de continuar sobre tal base, estimulando el progreso de las mismas. Tal es así, que solo por no permitirlo la escasez de nuestros recursos, no hacemos de este folleto todo un libro conteniendo otras humildes pero reveladoras colaboraciones, contentándonos con haber comprobado de qué son capaces varios de nuestros obreros, y a cuyas composiciones ya no es posible que demos cabida en

EL REFORMADOR.

Por el Lic.
CARLOS J. MARTINEZ

EN la evolución humana, no todas las naciones alcanzan, a un mismo tiempo, igual desarrollo; mientras unas avanzan otras quedan en el remanso, sintiendo los hombres superiores asfixia moral, que subleva el espíritu y los hace rebeldes a los absolutismos, que ponen grillos al pensamiento y a las libres manifestaciones de la vida. Antes del setenta y uno la República era un convento ungido por la concupiscencia, para honra, regalo y enriquecimiento de todas las sotanas. Una que otra luz, uno que otro chispazo rasgaba la obscura sombra, sin los arcos necesarios para la transformación social. Las escuelas, que son las fuentes de donde salen los capacitados, que trabajan por el bien común, no llenaban las aspiraciones del pueblo, sumido en el fanatismo y la ignorancia; y el Ministerio de Instrucción Pública de aquel tiempo, le ponía diques a la enseñanza, porque no convenía que se civilizara la inmensa mayoría, para no perder las prerrogativas de mando, de explotación y de obediencia ciega. Ahora recuerdo lo que me contaba el Licenciado Fernández de León, Director de una Escuela de Quezaltenango, en aquellos

beatíficos tiempos. Un día de exámenes se presentó, sin anunciarse, su Magestad, el Señor Ministro, para saber que habían aprendido los alumnos: hubo preguntas de quién es Dios, cuántas son las divinas personas, lecturas de Catón Cristiano, qué respeto debe guardarse a los sacerdotes y otras preguntas por el estilo. El Profesor, amante de su pueblo, se había esforzado por enseñar, además de las cuatro reglas de Aritmética, quebrados, decimales y uno que otro problema de los que ocurren en las tiendas de comestibles; también consiguió unos mapas viejos y les enseñó algo de Geografía de Centro-América.

Su Señoría montó en cólera, al ver que los patojos habían alcanzado semejante progreso; reprendió públicamente al Profesor y le increpó diciéndole: ¿quién ha facultado a Ud. para que enseñe todo eso a esos muchachos? Se retiró airado y destituyó al Licenciado don Manuel Fernández de León, porque había cometido el delito de enseñar algo más de lo que preceptuaba el programa oficial. Raros fueron los que a fuerza de genuflexiones, de obediencia ciega, de besamanos y de otras cosas más, llegaron a la

Licenciatura, como el aborigen don Rosalfo Hernández.

En un ambiente de fanatismo y de aplastante ignorancia del pueblo, no era posible que hombres superiores vivieran conformes. Al caer de una tarde, el estudiante de Derecho, Justo Rufino Barrios, estaba comiendo golosinas en una tienda cerca de la Merced; vió pasar a unos franciscanos, después a unos mercedarios, después a unas monjas, después a unas beatas y con marcada sorna dijo a la cajera, señora Sánchez de León: «Si algún día llego yo a tener algún mando en mi tierra, expulsaré a todos estos holgazanes, que son nuestra desgracia y nuestra ruina.» Ya se perfilaba el hombre!

Aunque en Guatemala había en tiempo de Cerna un grupo de hombres inteligentes, ilustrados y conscientes, unos estaban bien hallados con la pitanza, otros inconformes, pero que no se exponían, y unos pocos levantaban la voz pidiendo justicia política y libertades. Hubo brotes de rebeldía: tata Lapo es una muestra. La sociedad cansada de un régimen que se podría, aplaudió al tribuno Miguel García Granados, que se enfrentaba criticando los abusos y las torpezas del po-

el corto espacio de que podemos disponer.

Una explicación más deseamos dar, ya que poco escribimos y grabamos en estas páginas para quienes conviven con nosotros y sí, todo lo más, para quienes más allá de nuestras fronteras casi nos ignoran y quienes después de saber que existimos y lo que somos por nuestro nombre, por nuestras letras, obras y costumbres, desearán buscarnos y confraternizar con nosotros mediante esos vínculos que se llaman arte, industria, comercio, literatura, etc etc. Decimos pues, que otro de nuestros mirajes era aprovechar esta pequeña Revista para representar por la estampa, las dimensiones de nuestra ciudad, las bellezas naturales de nuestra región, sus fuentes saludables y de riqueza natural; sus ya abundantes magníficas

construcciones de arte ornamental, Palacio, teatros, institutos de educación, centros de caridad, jardines, etc., etc., casas de cultos religiosos, donde cada uno profesa el suyo, porque el obrero ama la libertad de conciencia: todas esas son obras donde se ve ya el trabajo y adelanto de nuestros propios elementos. Así también, quisimos aprovechar ocasión para insertar amplia información agrícola e industrial; así como la representación y anuncios de las ya numerosas fuertes empresas industriales y casas comerciales importadoras y exportadoras, con el fin de dar allá afuera, idea aproximada, de hasta donde va alcanzando el progreso iniciado por la Reforma en todas las ramas de la actividad; pero, por una parte, esto por su extensión y alto costo, no estuvo a nuestro alcance económico,

que lo debíamos hacer siempre en nuestro afán simplemente de servir a la Patria; y por otra parte, lo evitamos, a nuestro pesar, para no restar méritos por erróneas interpretaciones a nuestro objetivo primordial, el cual sellamos con nuestro esfuerzo propio, sin apetecer ayuda gratuita y mucho menos a afán de lucro, ya que esto, ni cumpliría aspiración alguna en estos momentos de aguda crisis y quizá, como queda dicho, fuera pretexto para deslustrar nuestro único anhelo: «honrar a nuestro prócer JUSTO RUFINO BARRIOS y hacer prevalecer, con el suyo, por la cultura de nuestro pueblo, el prestigio de nuestra amada Patria!»

Quezaltenango,

19 de Julio de 1935.

der. Tras un arresto hubo otros, y un puñado de valientes atravesó la frontera mexicana y principiaron las luchas guerreras desde Tacaná.

El Acta de Patzicá nos revela la aspiración de los revolucionarios. Los pocos, pobres y modestos postulados, son políticos y administrativos. Si fué grande el arrojo de los guerreros, más grande era el descontento general que hacía insostenible la vida del gobierno. Cayó Cerna, como cae del árbol una fruta podrida.

El 30 de Junio de 1871 es como la aurora de la nueva vida de Guatemala. La actividad sustituyó a la inacción. Si el General Miguel García Granados era el hombre que se había captado todo el aprecio social, por haber personificado las ansias revolucionarias, no era el clarividente de las indómitas energías, para romper abiertamente con el pasado, quitando privilegios, democratizando la enseñanza, abriendo escuelas, desfanatizando al pueblo, vigorizando el trabajo, repartiendo terrenos feraces improductivos, construyendo ferrocarriles, poniendo telégrafos, abriendo puertos, cerrando conventos, secularizando cementerios, expulsando frailes, consolidando bienes, reformando leyes, dignificando al artesano, separando la Iglesia del Estado, fundando bibliotecas y poniendo el libro en las humildes manos del pueblo, para que mirara con claridad el camino de la vida. Ese hombre enérgico, valiente, audaz y temerario, del pueblo y para el pueblo, que conocía las vilezas de las clases superiores, que encarnaba la protesta de los humillados y los débiles, de los ignorantes y de los pobres, del pensamiento libre contra el imperante fanatismo, era el guerrillero Justo Rufino Barrios, nacido en San Lorenzo, pequeño pueblo de Los Altos, el 19 de Julio de 1835.

La lucha fué titánica; no es empresa fácil transformar el pensamiento de un pueblo que vive arrodillado ante sus ídolos, menospreciando las excelencias de la vida, por las fantásticas glorias de los que embaucan y sacan dinero con las celestes promesas del Paraíso; no es tan fácil levantar el nivel intelectual y moral de los que desde antes de la Colonia, durante la Colonia y después de la Colonia, han tenido esclavizada el alma, mientras los que se creían descendientes de conquistadores, de hidalgos y de reyes, los explotaban a su sabor.

Hasta la aproximación de los

hijos del pueblo era rechazada por los hombres privilegiados de cierta alcurnia; poco más o menos como hacen los brahmanes con los parias de la India. No olvido lo que me contaba un señor muy ilustrado, muy culto, pero pobre y del pueblo; tuvo necesidad de los servicios de un Profesional, (éste no era descendiente de conquistadores, ni mucho menos) lo encontró saliendo de su casa, le habló y caminó junto a él manifestándole lo que deseaba. El Profesional con aire severo le dijo: «o pasa adelante, o se queda atrás; no vaya junto a mí.» Ese noble señor sirvió importantes puestos públicos y, como variaron los tiempos, pronunció discursos ensalzando la Democracia; no sé si se operó en él una transformación, o le tenía miedo al General Barrios.....

En las épocas de grandes abusos, de corrupción social, de estancamiento mortal en que hasta los perversos echan de menos el vivificante progreso y la moralidad de las costumbres, surgen los hombres, que con clara visión del porvenir encabezan a las masas y las conducen camino de la redención.

La vida escandalosa del clero, dió vida a los reformadores; la absoluta tiranía, precipitó la revolución francesa; el asfixiante y despiadado gobierno de los conquistadores, produjo la independencia; y en cada época aparecieron los hombres que, si odiados y maldecidos por los dominadores, tienen entre la inmensa mayoría un altar en cada corazón. Así apareció el General Barrios, cuando se le necesitaba. Su actividad prodigiosa rompía todos los diques; pero hacía aprecio de la ilustración, de la honradez y del talento, tanto entre sus allegados como entre sus enemigos políticos. Su voluntad fué, durante mucho tiempo, la Suprema ley; pero ley de grandes mirajes para el porvenir, y se cuentan historietas de muchas sentencias salomónicas. El artesano que vivía triste y humillado, recibió el empuje formidable y vivificador de su potente brazo. No sólo demolió pasando como huracán sobre todo; también edificó poniendo bases para la transformación social. Por un lado el odio de los vencidos, que por adulación y por miedo aplaudían todos sus actos y por bajo conspiraban; por otro lado la gratitud y el cariño del pueblo, que le consideraba su redentor.

Los Constituyentes del 79 gozaron de completa libertad para

expresar sus ideas: hubo discusiones y choques formidables, como que en los gobiernos representativos la oposición es un auxilio. La iglesia con el padre Arroyo, el liberalismo con el Doctor Montúfar, oradores de gran elocuencia que instruían y deleitaban; y se formó la Constitución, que aunque el pueblo, por su ignorancia, no la podía hacer cumplir, constituyó un progreso para la vida nacional. Juan Montalvo, el célebre autor de las Catilinarias, tuvo honrosas referencias al recordar a Barrios, al hombre que había implantado reformas liberales en una pequeña república teocrática, cuando naciones poderosas, todavía tenían y tienen contemplaciones para atrofiantes ideales de la Edad Media. No hay reformadores sin enemigos: los errores, las infamias no ceden buenamente. Cuando se odia a los hombres que trabajan, se afanan y exponen su vida por el progreso de sus pueblos, esos odios, le sirven de magnífico pedestal para su gloria!

Comprendía el General Barrios que sin instrucción no se puede progresar; por eso fué un fanático propagador de escuelas, como que sabía que sin conciencia cívica, sin conocimiento de las leyes, sin mediana instrucción, sin prensa y tribuna libres, sin sanas costumbres, sin amor a la Patria, nunca pueden tener buen cimiento ni la Justicia ni la Libertad, porque no hay pueblo que las haga respetar; y esas cualidades solamente las da la Escuela bien servida y bien remunerada, como que en la Escuela se forman trabajadores conscientes, hábiles artesanos, ilustrados profesionales, insignes artistas, literatos y oradores, mujeres dignas, enteros caracteres y directores de pueblos; pues la Escuela es el gran molde donde se forja la vida nacional: lo que sea la Escuela, eso será la Nación.

El General Barrios tenía relaciones políticas con hombres importantes del resto de la América Central y le mortificaba la pequeñez de nuestras repúblicas minúsculas; su influencia reformadora pesaba mucho en sus destinos, y en algunas repúblicas quitaba y ponía mandatarios. Quiso realizar el sueño de Jerez y Morazán, se rodeó de simpatizadores de la Unión, encabezó su ejército, y al conocer que poderosas tramas que no podía romper, le obstruían el camino de la Victoria, supo morir a tiempo, para penetrar arrogante en el templo de la Inmortalidad!!

CHAMPERICO ::

Por
RAFAEL APARICIO MERIDA.

BIEN sabemos los guatemaltecos, actuales y concienciosos, que el programa de la Revolución Liberal del año 1871 era muy bueno y amplio y que ésta fué encabezada por los hombres de acción: Tribuno, Miguel García Granados y el General Justo Rufino Barrios, contando ellos con un grupo de hombres verdaderamente patriotas y abnegados, quienes al militar en ella, no solo arriesgaban todos sus haberes, sino también sus vidas, en caso de un fracaso; pero las revoluciones sólo pueden tener éxito cuando la causa es buena y el componente de ellas es de material firme y resuelto, cosa que, por fortuna, pasó con ésta, la que sacó a nuestro país del letargo asfixiante de ranciedad en que vivía y que se puede decir, casi bajo el dominio del clero.

Uno de los primeros puntos del programa y, sin duda por atraer a la revolución la buena voluntad de Occidente, era la apertura de un puerto en la costa de Suchitepéquez, necesidad que anhelaba, desde hacía mucho tiempo toda la zona occidental de la República, pues sin tener ninguna comunicación con el mundo exterior, ¿cómo podía prosperar? Es cierto también que en aquel entonces, Occidente no producía casi nada en cantidades exportables y un puerto, como negocio, no era una buena inversión de capital, pues sus probables y problemáticos rendimientos serían muy tardíos y, estos son los negocios a quienes los señores capitalistas les tienen miedo pues siendo muy miedoso el capital, solo busca inversión segura, lucrativa y rápido reembolso y, en este caso, el negocio no tenía perspectiva.

Sin embargo, uno de los primeros decretos de la revolución triunfante, fué la habilitación del puerto de Champerico, pues Barrios lo que ofrecía, lo sabía cumplir y en este caso, no solo por su ofrecimiento, sino que él, mejor que nadie, comprendía lo

Hombres así, no nacen todos los días; por eso Guatemala agradecida al patriota y al héroe; al amigo del pueblo y gran Reformador, celebra con entusiasmo el centenario de su nacimiento y le da puesto preferente en el libro de su Historia.

Quezaltenango,
19 de Julio de 1935.

importante y trascendental que esto sería para el futuro del país y principalmente para su parte occidental, pues él ya tenía en la cabeza, probablemente, la idea de apoyar y fomentar todo artículo de exportación en grande escala, como lo llevó a cabo, más tarde, con el café, cuya siembra logró quintuplicar y así lograr sostener el puerto acabado de habilitar. Barrios no era un politiquero vulgar, al cual mucho le preocupa lo del momento y especialmente lo personal, sino él tenía rasgos de verdadero estadista, a quien no le preocupa tanto el hoy, sino el mañana de su patria....

En fin, como se lleva dicho, el puerto Occidental de Champerico quedó habilitado el mismo año 71 y el ínfimo movimiento que se principió a desarrollar, se hacía con muchas dificultades, pues siendo el punto escogido para puerto, entre las desembocaduras de los ríos Samalá y Naranjo y rada completamente abierta y sujeta a fuertes marejadas, con andarivel era casi imposible maniobrar y, al mismo tiempo muy peligroso para la vida de los bogas (muchos se ahogaron), pues las lanchas frecuentemente rompían sus cabos de amarre, o, a veces, se desprendían de ellos, dejando sus trinquetes y cornamusas, perdiéndose en el inmenso océano con sus tripulantes...., amén de la avería y pérdida de mercaderías. Todo lo relatado lo refería don Gabriel Cárdenas, de Retalhuleu, tío del que escribe esta narración, y él fué el primero que tuvo a su cargo dicho puerto de Champerico.

A los pocos años de lo relatado y en vista de que el tráfico aumentaba considerablemente, especialmente el de importación y que las dificultades eran muchísimas, pues ya con andarivel era imposible seguir dando cumplimiento al tráfico, cosa que se le hizo saber al General; entonces él conferenció en Quezaltenango con don Gabriel Cárdenas y sus hermanos, los señores Francisco, Juan y doctor Manuel Aparicio y les hizo ver la imperiosa necesidad de la construcción de un muelle, como el que ya tenía funcionando en el puerto de San José y se les otorgó una concesión, con fecha 14 de junio de 1875, por 40 años, desde que entrara al servicio el artefacto, que fué el 1º de abril de 1878 y, para demostrar que él sí tenía completa

confianza en el futuro de la empresa naciente, se suscribió con la tercera parte del capital social, que fueron un mil acciones de cien pesos cada una, con entregas por llamamientos, y los que él fué cubriendo religiosamente. El resto de las acciones fué suscrito por los señores Cárdenas, Aparicio, Samayoa, Rodríguez, Maldonado, Robles, Molina, Barillas y otros patriotas que por el momento no recuerdo, pero que eran todos occidentales, miento, pues uno de ellos, don José María Samayoa, quien en aquel entonces era ministro, era capitalino.

Cuando lo relatado ocurría, ya estaba en construcción una parte de la línea férrea que de Champerico conduce a Retalhuleu; empresa a cargo de unos americanos, capitanes de barco, quienes estaban haciendo un trabajo malo y barato, estando ya muy escasos de fondos y casi quebrados; pero como el puerto nunca podría ser eficiente sin estar ligado con una arteria de hierro, Barrios y los mismos patriotas que estaban construyendo el muelle, adquirieron los derechos sobre el Ferrocarril Occidental, siendo el más entusiasta en adquirirlo, el señor Adolfo Meyer, apoyado por don Francisco Aparicio. Al haberse efectuado la transacción, se principió a trabajar debidamente con la intención de llegar a Retalhuleu y después extenderlo desde esa ciudad hasta San Felipe y Mazatenango, cosa que más tarde lograron; pero salió, a la postre, de las manos de los nacionales, por la política absurda y nociva del Dr. Manuel Estrada Cabrera, quien, sin motivo justificable, no permitió que se aplicara una tarifa razonable y equitativa al servicio, pues se cobraba, en papel moneda, igual tarifa como si hubiera plata y esto no daba ni para pagar a los empleados; pero al pasar a manos extranjeras, una tarifa razonable en el equivalente en oro, fué concedida....

Lo del párrafo anterior pasó exactamente con la Compañía del Muelle, pues su tarifa en papel moneda no daba ni para pagar la más sencilla reparación al muelle, ni aún para sufragar los gastos del ingeniero, en consecuencia, la estructura se fué destruyendo rápidamente y después de haber prestado su valiosa ayuda durante 40 años, de su concesión, en la noche del 18 de

Banco de Occidente. - Ferrocarril de Quezaltenango. - Palacio Municipal.

Por el Lic. ELFEJO J. POLANCO.

UN día de mayo de 1881, encontrábase el Presidente de la República, General Justo Rufino Barrios, en la ciudad de Totonicapán, de paso para Quezaltenango, en la visita que ese año hizo a algunos de los departamentos de Occidente. La Municipalidad de Quezaltenango que siempre se ha distinguido por su espíritu de progreso y por la energía y entereza con que ha sostenido los fueros del Municipio, estaba resuelta a trabajar con afán patriótico por el engrandecimiento de la ciudad.

Formaban la Corporación Municipal los señores Manuel Monteros Franco, Guillermo Sánchez, Valentín Sáenz, Gabriel Pinillos, Matías Benítez y los licenciados Manuel Antonio Sáenz, Secundino Díaz Mérida, Pablo Salles de

abril de 1918, una fuerte marejada arrasó completamente con una tercera parte de la estructura, encontrándose, cuando el desastre, la Compañía, sin un centavo disponible o de capital. Esto narrado es verídico, pues a la sazón, el que escribe estas líneas, era el gerente de la Empresa. Comprendiendo los directores de ella que la desaparición del puerto sería muy grave para todo Occidente, algunos de ellos facilitamos los fondos para su reconstrucción, préstamo muy arriesgado, pues encontrándose todo el muelle en ruinas, era muy probable que éste desapareciera en cualquier momento; pero animados por el patriotismo, gustosamente se contribuyó lo necesario para evitar el desastre completo; ayudando para ello, los señores Rodríguez R. & Cía., don Adolfo Meyer, Lic. don Juan S. Lara, doña Juana Aparicio de Ruíz y también el propio Gerente, quien fué el iniciador del empréstito salvador. Después de reconstruido, hasta donde alcanzaron los fondos y habiendo ya logrado una tarifa equitativa, don Adolfo Meyer, quien ya se quería retirar del país para regresar a su tierra, hizo una maniobra, que se llama bursátil, vendiendo la empresa a la casa Grace & C^o, quienes son los actuales dueños.....

La principal vía de comunica-

Micquelle, el autor de estas líneas y otras personas cuyos nombres no recuerdo. Se dispuso visitar al General Presidente Barrios en Totonicapán para tratar de asuntos de mucha importancia e interés, y se me designó para que en mi carácter de Síndico llevara la palabra en nombre del Ayuntamiento. Partimos para aquella ciudad, acompañados del Coronel Nicolás Monterrosa, Jefe Político interino del Departamento de Quezaltenango, por licencia de que gozaba el entonces Coronel Manuel Lisandro Barillas. El General Barrios nos recibió muy bien; para desempeñar mejor mi cometido, ocupé el asiento más próximo a él. Larga y animada fué la conversación, en la que le expuse los varios asuntos de público interés, que el alto funcionario escuchó con agrado. Le dije: «Los Altos son llamados estos departamentos por su situación geográfica, «Altos» han sido y deben serlo siempre por su influencia política, social y económica y por el elevado puesto que ocupan en la historia patria.» «¡Ah Los Altos, Los Altos, Los Altos!» exclamó el General Barrios, «mucho debe la Nación a estos pueblos que en gran parte contribuyen al sostenimiento del Estado; Altos deben ser bajo todos conceptos, y a enaltecerlos más estoy dispuesto, porque el porvenir de Guatemala está a ellos tan íntimamente ligado, que cuanto se haga en su beneficio por el

ción para el Occidente de nuestra República, desde luego es el puerto de Champerico, sea de quien fuese; siempre es y deberá ser nuestro puerto más conveniente y económico, pero no debemos olvidar que lo debemos al impulso e iniciativa del Gran Patriota Barrios, de quien, por toda su labor en bien de su Patria, su mortal enemigo, el poeta Ismael Cerna, con un gran gesto de grandeza de espíritu, dijo en su famosa composición, ya fallecido Barrios, que en vista de su gran obra y sacrificio por la Patria, le perdonaba todas las ofensas a él.....

Guatemala,
8 de Junio de 1935.

desarrollo de su bienestar y riqueza es trabajar por el engrandecimiento de la Nación. Tienen el puerto de Champerico en el Océano Pacífico, valiosas fincas de café y caña de azúcar, numerosas escuelas, colegios, Universidad, Corte de Justicia, buenos caminos carreteros, y cuando algúndía tengan ferrocarril, (que lo tendrán), pues me preocupa la construcción de esta gran obra, y ojalá que tenga la gloria de realizarla en mi administración; entonces los hijos de Quezaltenango no pensarán más en hacerse independientes de Guatemala, formando un Estado de efímera existencia.....»

Estas palabras entusiastas me ofrecieron la grata oportunidad de manifestarle que el incremento que bajo su administración habían tomado el comercio y la agricultura, hacían necesaria la creación de un Banco en Occidente, y que entre otros proyectos que tenía la Municipalidad figuraba la demolición de la llamada «Casa Real» (antiguo edificio que servía de mansión al Ayuntamiento.) Nos ofreció que del Banco se ocuparía al llegar a Quezaltenango, pues él consideraba de urgente necesidad la fundación de ese establecimiento de crédito, y que procediéramos a la inmediata demolición del «Cascarón Viejo» que servía de casa municipal, para construir en su lugar un hermoso edificio digno de la Municipalidad de Quezaltenango, que él como gobernante estaba dispuesto a ayudarnos en cuantas obras de progreso se emprendieran.

En su visita a la ciudad, entre otras importantes disposiciones, convocó a una junta a los principales propietarios y capitalistas, quienes levantaron una suscripción cuantiosa, formaron los respectivos estatutos y a los pocos meses el Banco de Occidente abrió sus puertas con el mejor éxito. El tres de octubre del propio año comenzó la demolición del antiguo edificio de la «Casa Real», que fué saludada por repiques de campanas, disparos de cañón y alegres piezas de la música marcial.

El Banco de Occidente ha sido una de las principales instituciones de crédito de la República; el

EL LICENCIADO Y GENERAL DON JUSTO RUFINO BARRIOS

Por RAFAEL F. LIMA.

NO cabe la menor duda que tratándose de este Varón Ilustre, para la Historia de Centroamérica, el centenario de su nacimiento, marca uno de los más grandes acontecimientos porque su aparición entraña la Gloria en que un día como aquel, la Patria Grande se viera iluminada con la luz de una nueva aurora representada por ese Sol que hijo hacia un Oriente, nos brindó el calor que hizo arder la llama en nuestros corazones, en el fuego sacrosanto en que un día también se fundieran en nuestros pechos, al crisol de ese amor que nos brindó en aras de la suprema Libertad que fué su sueño y que hizo arder la chispa por medio de la cual estalló el rayo de esa Libertad, en los cielos del obscurantismo, al conjuro de aquella influencia poderosa de su cerebro, cuyo vislumbre nos llenó de tanta luz, que todo quedó claro, cristalino y puro como el agua de la fuente de una roca que contemplan los ojos de aquellos que saben mirar en los mares tormentosos del pensamiento y están familiarizados como el león en la selva, con el rayo cuyo estruendo repercute en las más altas cimas de la Libertad.

¿Será el caso hacer historia....? ¡no voy a hacerla! La han hecho muchos; unos, haciendo ver el equivalente de su paso que tendió sobre la Tierra, aquilando el peso de cerebro y de valor; otros detractándolo con verdadera cobardía, porque como dijo un autor: a los Genios se les pide constantemente abdicar de su orgullo, por qué no se les pide a los mediocres legitimar el suyo?, pero, ¿cómo pedirselo, si son siempre los mediocres los que piden la abdicación del Genio, y ellos no se encargan de legitimar sino su Envidia.....

Hoy lo que a nosotros toca es, hacer un paréntesis bien medido, apartando las lagunas que pueda contener el texto de nuestro

Palacio Municipal ostenta su belleza arquitectónica entre los hermosos edificios que circundan la Plaza «Centro-América» en la Mterópoli Occidental, y el Ferrocarril de Los Altos, fué inaugurado el año de 1931.

manifiesto, ya que no es más que el producto de nuestra sinceridad, por así decirlo, equilibrando o mejor dicho, sosteniendo principios fundamentales de la pureza de la tesis en la acción y el pensamiento, que son el firme pedestal sobre que descansa nuestra propia convicción, para hacer el vivo exponente del sentir muy nuestro.

Tocar la personalidad de Barrios, parece cosa muy sencilla, pero hay que comprender que su nombre encierra muy alta significación; lleva en sí los vocablos de Libertad, Ciencia.....sinónimo de adelanto, labor, paz, unión y concordia: con estas pocas palabras queda descrito todo lo que engendra la historia en todo su record, sobre este inclito Varón.

Hablar de su obra es cosa que está fuera de toda discusión; salta a la vista de todos los centroamericanos y producto de ella son todas reformas incalculables que nos legó en los diversos ramos de la actividad pública: como hombre y como gobernante tuvo sus errores; pero hay que comprender también que como humano no era infalible y que no es posible encontrar sobre la faz de la tierra la perfección humana; César tuvo sus errores y no por eso su gloria deja de ser inmortal; Napoleón que transformó y trastornó al mundo entero, también los tuvo y no por ese motivo deja de vivir en el corazón de los franceses; y Justo Rufino Barrios que fué para Guatemala, lo que Napoleón para Francia, según el decir de pluma autorizada, justo, muy justo es que sepamos rendirle el homenaje que merece y hacerle la justicia que le han querido regatear por un partidismo mal entendido, al querer eclipsar uno de nuestros positivos valores nacionales.

El medio ambiente en que nos dejó, no fué la condición de ser esclavos: las escuelas que abrió, en donde se impartió el pan bendito del saber, sin privilegios ni distinción de clases sociales, no pudieron nunca haber opacado nuestras mentes con la obscuridad de la ignorancia, el cierre de los conventos para transformarlos de simples centros de hipocresía y de retroceso, en planteles

donde el obrero conoció la luz de la verdad y del saber y sintió el calor de ese Sol que ilumina, patrimonio de la ciencia, que legó no solamente al potentado sino también a los desheredados de la fortuna que sin dinero, pero con inteligencia, más tarde han sido honor para la Patria; las escuelas fundadas por él mismo, con el fin de lograr el perfeccionamiento de las bellas artes y la industria vernácula, para tener obreros capaces y conscientes; médicos y abogados de alto prestigio: no puede ser otra cosa que el testimonio fiel, que acredita al hijo de San Lorenzo, como uno de los más íclitos próceres de la emancipación de nuestro estado social, bajo el punto de vista moral e intelectual, lo que tendió de paso a nuestra liberación; esto está hablando muy claro y es con lo cual queda salvado e intangible ante sus detractores.

Decir las cosas es muy fácil; hacerlas es la diferencia que se encuentra al hacer el paralelo y él todo lo pedía con una facilidad asombrosa, dados sus singulares e innatas capacidades, aún adelantándose a su tiempo. Barrios no era simplemente un hombre, fué un Genio y el Genio nace, no se hace, dijo Vargas Vila y lo dijo con una lógica incontestable; agregando: el hombre mediocre se eleva, el Genio nó; el Genio nace en la altura; el talento tiene alas porque las necesita para elevarse, el Genio nó.

Al decir que no me propongo hacer historia, me he desviado un tanto del punto de vista, pero he querido con pocos pasajes de lo que fué, poner de relieve su nombre, con mi débil pluma, ante el bello panorama que han de representar los lienzos escritos en las hermosas páginas de recordación en esta fecha de excel-situd y aunque no puedo hacerlo con las letras que lo hicieron plumas talladas en oro y en marfil, como las de Juan Montalvo en sus «Catilinarias» y José M^a Vargas Vila en «Los Divinos y los Humanos»; quizá esta sea una humilde hoja de laurel arrancada por el viento de la sinceridad, quien la lleva a colocar sobre su tumba, en donde dejó únicamente la huella de su camino

Distribución de Tierras, Ensanche de la Agricultura y las Industrias.

Rasgos característicos del General Justo Rufino Barrios.

Por FRANCISCO ESTRADA LOPEZ.

HABÍAN pasado largos y penosos siglos; las generaciones se habían sucedido conservando tan solamente algunos pequeños conocimientos que nuestros antepasados habían adquirido. Todo ese conjunto de ideas que ahora por doquiera se nota, era bastante desconocido, porque las puertas del saber se abrían para muy pocos. Muchos sí, hablaban de un futuro o más bien profetizaban algo de los venideros tiempos; pero hasta allí carecían de ese espíritu emprendedor que todo lo transforma.

Vivían, por decirlo así, a merced de lo que escasamente producían pequeños palmos de terreno que se cultivaban porque todo lo demás era espontaneidad de la Naturaleza.

Faltos de iniciativa, de industria y de comercio, hacían de la vida un sinnúmero de penalidades, apestando los caminos terribles bandadas de hombres temerarios y para colmo de tantos males, el genio del conquistador había dado golpe mortal a la

al haber traspasado los umbrales hacia la Inmortalidad.

Si cabe preguntar en esta fecha consagrada por el Recuerdo, ¿dónde está Justo Rufino Barrios?, la respuesta será inmediata: está en el corazón de todos los obreros, porque de los obreros fué y por ellos murió haciendo obra, como Obrero Incansable que él era también. La muerte fué el galardón que recibió, precisamente porque era bueno y era grande; soñó con el Ideal....¡que le tendía sus brazos! y despertó en los de la que nunca engaña....los de la muerte. Para el criterio de los malos morir es un castigo, pero esto depende de la causa por la cual se muere; el caso del Gran Barrios, lo está demostrando; sencillamente él nunca sintió miedo, ni supo temblar ante la muerte: sereno, tranquilo como el águila que controla su vuelo aún en lucha ante la fuerza contraria del huracán, ¡como que sabe todo lo que puede con sus alas! en su afán siempre de grandeza se lanzó a la

industria y civilización de nuestros aborígenes.

Campos desolados, pequeñas poblaciones con pocas y malas vías de comunicación, tal eran estos lugares adormecidos al son de duendes y sujetos a amos y señores, quienes solo podían abarcar con la mirada aquellos vastos y dilatados horizontes en donde espesas selvas se enseñoreaban en los prados y campiñas.

Todo era sueño y dilatado letargo, mientras tanto este hermoso y encantado paraíso no era conocido ni aún de sus propios moradores porque el egoísmo y la ignorancia lo hacían esconder todo; si bien sabemos que toda Nación se conoce por todo lo que entiende y produce.

Empero el que todo lo puede y

lucha y como en todo lo trágico, en aquel aciago 2 de Abril, parece que había llegado la hora y fué el momento, cayó mortalmente herido el Revolucionario de alta visión y su espíritu voló como el cóndor hasta el cielo, llevando en su pecho la insignia sagrada de su único frente que fué su Ideal, por el que ofreció su vida, investido del poder mágico que dice: ¿quieres saber si fuiste grande? ¡muérete! Los elogios en vida de nada le hubieran servido si se atiene a ellos; un hombre superior no tiene necesidad de que se le diga su propia fuerza....el la sabe.

Su vida era una aurora, fué un Sol sin ocaso: la idea era su escudo, la ciencia su apostolado, la fe ciega por la causa, su eterna compañera, unidas a su espada le daban el triunfo, mas la muerte se interpuso a su paso; esa fué su gloria como invicto: está ungido....su nombre pertenece a los inmortales y la Gloria es Inmortal!

Los campos de Chalchuapa, al ensangrentarse con la sangre del Reformador, se han convertido como la Meca de los musulmanes, en el Gólgota de los cristianos, en lugares sagrados; son la insignia de un ejemplo para la juventud y para la posteridad, que debe recoger la simiente sem-

ordena, el que marca los tiempos y divide las edades, hizo rayar la aurora de un nuevo día: formó un genio privilegiado a quien dotó de fuerza y sabiduría como en otros tiempos al grande Salomón y le hizo entrega de los destinos de nuestra muy amada Guatemala. Este gran genio inmortal, fué el Gran Reformador General Justo Rufino Barrios, quien al haber hecho resonar el Hosanna del Tacaná, todo despertó a su paso y se conmovió para fundirse luego en un nuevo crisol de luz y prosperidad. Mas considerando que la agricultura, la industria y el comercio es la base fundamental de la vida y grandeza de los pueblos, pensó y dotó al país de sabias leyes; dió principio a la apertura de toda clase de vías de comunicación, acortando en gran parte

brada y cultivarla con amor y con cariño, para que en no lejano día, podamos llamarnos hermanos de verdad todos los hijos del Istmo de Centro-América.

¡Oh Barrios! Como loamos la grandeza de tu nombre los que no hemos sido envilecidos con la envidia de tus glorias, al recorrer el amplio camino que nos dejaste sembrado con la semilla regada sobre el horizonte de nuestros pueblos, que por idiosincracia aspiran a noble, y cuyo camino hoy se encuentra tendido de flores que exhalan aún el perfume de ese Recuerdo....el de tu ejemplo, que es la perspectiva de nuestro porvenir.

Ojalá esta flor no se marchite; ha nacido al ser acariciada por la suave brisa de mi pensamiento hacia tí y en el fondo de esas tierras úberimas cultivadas en lo más íntimo de mi corazón, pues no pude hacer un hermoso ramo con las flores de mis sentimientos, el cual habría sido el emblema mismo de lo que he querido significar; sea ésta humilde ornamento sobre tu fosa, hoy que cumplieras cien años de ser, como lo eres, el orgullo no sólo de los obreros, sino de toda la nación centroamericana.

Quezaltenango,
19 de Julio de 1935.

EL GENERAL JUSTO RUFINO BARRIOS Y LA RAZA INDIGENA

Por Lic. JOSE MARIA CUMES.

La personalidad del señor General don Justo Rufino Barrios, estaba iluminada por un espíritu esencialmente revolucionario, como se manifestó en todos los actos y aspectos de su vida consagrada de lleno a su Patria, no como un revolucionario común y vulgar, sino un verdadero innovador que dirigió sus ardientes miradas a todas las escalas sociales, para dar su aliento y apoyo en donde se hacía necesario en cada ciudad, Villa, Pueblo, Aldea o Caserío.

Gran observador del medio en que iba a desarrollar su programa de Gobernante, estudió con detenimiento los impulsos adecuados para determinar su aplicación en las diferentes secciones o porciones del terruño; se penetró bien de la impresión y efecto exterior del traje de los individuos, el respeto y consideración que guardan los habitantes por el traje o talar de los ladinos; y

las distancias; protegió la instrucción pública, fomentó el comercio y ensanchó de una manera asombrosa la labranza de los campos con nuevas y escogidas plantaciones, importando maquinarias y facilitando capitales para lo cual fueron creadas las diferentes casas bancarias,

De manera que aquellas incultas y vastas soledades, en donde solo moraban fieras, reptiles y germen de infección, fueron tornadas en ricas y hermosas fincas, abundantes haciendas, grandes ingenios de azúcar y un gran número de bellas poblaciones; su sueño dorado se realizaba y la máquina del trabajo funcionaba por todos los ámbitos de la República.

En lo que corresponde a la repartición de tierras, se llevó de una manera eficaz a fin de que todos los desheredados contaran con una propiedad sin mayor costo ni sacrificio. De esta gran obra benefactora del muy ilustre Reformador, fué Salcajá una de las poblaciones agraciadas con terrenos de «Muluá» y «Boxona» en el departamento de Retalhuleu; y en ésta, con los terrenos denominados «La Comunidad» y «Potrero», siendo este último dividido en manzanas para prolon-

gar la población, la que ahora cuenta con un hermoso Parque que tiene el nombre de «19 de Julio» en honor a su memoria.

¿Qué fin se dió, pues, a aquellas desiertas y apartadas selvas que fueron madrigueras de fieras sanguiñarias y reptiles venenosos? Son a la fecha, como queda dicho, grandes haciendas, fábricas y poblados entre sí por vías férreas y amplias carreteras e iluminados casi en totalidad con plantas eléctricas, como también comunicados con telégrafos y teléfonos y en este grado de desarrollo, la locomoción se hace por toda clase de vehículos.

Por otra parte, la importación y exportación, ha venido aumentando considerablemente, merced a nuestros buenos e ilustres gobernantes: las industrias florecen, los talleres se perfeccionan, abriéndose a cada paso mercados en este Continente y en los demás países de nuestra antipoda, con la firme convicción de que nuestro feracísimo suelo todo lo produce en sus diferentes climas.

Así también en no lejanos tiempos nuestro gran territorio del Norte tendrá este portentoso cambio en donde florecientes poblaciones y ciudades surgirán de ese gran preciado suelo, confirmando una vez más, que Guatemala es el país de la eterna Primavera.

El pueblo agradecido hará justicia a sus Beneméritos y abnegados gobernantes. Loor y honra al trabajo y al mérito de los buenos patriotas!

¡Viva Guatemala!

Salcajá,
Julio de 1935.

(departamento de San Marcos) han manifestado deseo de que se prevenga que aquella parcialidad use el traje como lo acostumbra por los ladinos.—DECRETO: Artículo único.—Para los efectos legales, se declaran ladinos a los indígenas de ambos sexos del mencionado pueblo de San Pedro Sacatepéquez, quienes usarán desde el año próximo entrante el traje que corresponde a la clase ladina.»

La implantación de esa ley, modificó de plano la faz del pueblo de San Pedro y sabemos y conocemos sus grandes efectos y beneficios, hasta el grado de que con el tiempo llegó a competir con la Cabecera, y ahora en virtud de atinadas resoluciones administrativas se fusionará con San Marcos para formar la nueva Ciudad que se denominará «La Unión».

El General Barrios pensó y acordó que el Decreto transcrito debía generalizarse en la República paulatina y eficazmente, cuya inspiración la selló en el Artículo 44 del Decreto Gubernativo número 244 de siete de Octubre de mil ochocientos setenta y nueve, conocido con el nombre de «Ley Orgánica del Gobierno Político de los departamentos».

Esa disposición de altos alcances para el futuro del país dice: los Jefes Políticos «emplearán todos los medios que la prudencia les sugiera, para que la clase indígena use el vestido que llevan los ladinos quedando desde luego establecido que los individuos de las Municipalidades, no podrán ejercer su cargo, si no usan el traje que sea común en la clase ladina».

Los Jefes Políticos del General Barrios que colaboraron con honradez y buena fé en sus puestos dieron cumplimiento a la ley citada implantando las verdaderas reformas en los pueblos que estaban a su mando y es así como lento pero seguro se vió el efecto que se propuso el Presidente de la República.

La adopción del uso del traje de los ladinos, aplacó un tanto la timidez de los naturales como miembros de la Autoridad y merió los disgustos provenientes de la rivalidad en la fabricación de sus productos y manufacturas;

EL REFORMADOR Y SU LABOR INTERNACIONAL.

Por el Lic. JUAN RAMON GUILLEN

EL General Justo Rufino Barrios, fué un talento excepcional; fué un gran hombre de estado y un político sagaz.

No tenía caudal de conocimientos en los diversos ramos del saber; era nada más que un Notario, cuya carrera ni practicó; pero todo lo entendía y comprendía, mediante un sentido común asombroso.

Fuó un gran administrador, emprendedor, activo y ante todo, un gran progresista, implantando en su patria el bien general.

Fundó las escuelas de artes y oficios, en donde los obreros se iniciaran en las ciencias y en el arte, de tal manera que, en ese centro, se formaban hombres cultos y civilizados, por lo cual, la clase obrera le venera y le admira.

No solo tuvo talento para manejar la nación interiormente, si no que, la supo hacer respetar y prevalecer en el exterior, resolviendo con talento y sagacidad, todos los conflictos internacionales, que se le presentaron.

Por el año de 73, el Coronel

abrió la puerta del comercio entre pueblo y pueblo, por que los compradores ya no hacían distinción del traje peculiar de la procedencia de la mercadería.

La clarividencia del General Barrios, acerca de este punto llevaba invólito el cambio de traje, un cambio de costumbres, implicaba la creación de necesidades y exigencias del medio en que debían girar las personas, obligaba tácitamente al trabajo y a la labor para el sostenimiento de la nueva presencia entre los de su clase, que solo podían hacerlo de momento los nombrados para miembros de las Municipalidades de cada pueblo, a quienes en su generalidad se eligen o nombran a las personas cabezas o Jefes de familia con capacidad y posibilidades de sostener el costo de su vida durante el año que desempeñan el cargo gratuito. En la clase indígena se adquieren esos puestos por rigurosa gerarquía, es decir, es necesario desempeñar previamente los puestos de Ministril o Alguacil, Regidor y calpull para llegar a la Alcaldía.

Llegando a cierta edad, los

González, español, y que estaba encargado de la Comandancia del puerto de San José, por pleitos personales, con el Vicecónsul británico Juan Magee, le apresó y apaleó, como a un criminal común.

El Coronel González, fué castigado fuertemente; pero el Gobierno Británico, no se quiso conformar, sino que pidió inmediata reparación del insulto, y una indemnización de \$50,000.

El Gral. Barrios, echando en juego toda su sagacidad, hizo que ahí paran las cosas, y no tuvo más que pagar la suma pedida, para el agraviado, y Guatemala saludó la bandera inglesa en San José, obligado por la fuerza de los cañones.

El año de 75, el Gral. Barrios, reconoció por un decreto la independencia de Cuba, de la madre España.

Balmaceda, Gobernador de la Isla, pidió satisfacción, por medio de su Ministro E. Butler; el Gral Barrios, gran partidario de la libertad, no cedió a dar satisfacción alguna, y lo que hizo fué enviar un Ministro a España, para discutir el asunto y resolverlo amistosamente, y así se zanjó la dificultad.

El año de 76, el Gral. Barrios, hizo la guerra al Presidente de El Salvador, por estar de acuer-

hombres de la raza indígena aspiran a esos cargos estimando como un alto honor y una dignidad distinguida al iniciarse y ascender en la forma expresada.

El General Barrios comprendió la conveniencia de que cada jefe de familia debía ser el ejemplar para cambio de traje por que este hecho implicaba también el cambio de idioma y modificaciones de muchas costumbres, a efecto de que sus hijos y descendientes lo imitaran, ya que la vida social es una constante imitación, acordó como ley de la República las disposiciones referidas.

Salta a la vista y a la conciencia del pueblo Guatemalteco la importancia que cimentó para el porvenir de la raza indígena, los beneficios de las leyes citadas.

Guatemala,
Julio de 1935.

do con Ponciano Leiva, Presidente de Honduras, en dar auxilio a los conservadores derrotados en las márgenes de «El Chamelecón», acaudillados por Enrique Palacios.

Después de varios combates, triunfó el Gral. Barrios, y puso condiciones a Andrés Valle, Presidente de El Salvador, dando por resultado, que Leiva dejó el Poder, subrogándole el Dr. Marco Aurelio Soto, amigo íntimo del Gral. Barrios.

Después colocó el Gral. Barrios en el Poder Supremo de El Salvador, al Dr. Rafael Zaldívar, con la promesa de que, le ayudaría a compactar las cinco Repúblicas en una sola, no habiendo cumplido este desleal y farsante, por lo cual vino la catástrofe de Chalchuapa, el año de 85.

Y así mantuvo el Gral. Barrios, con su astucia, valor y talento, la política centroamericana, poniendo y quitando Presidentes, para que trabajasen de acuerdo con sus tendencias progresistas, haciendo adelantar a los demás Estados, preparándoles para la futura unión del Istmo.

En Honduras, quitado el Poder, a Ponciano Leiva, que le hostiliza, y coloca a Soto y al Gral. Luis Bográn, quienes cooperaron en pró de su política, y fué cuando en la patria de Lempira, se levantaron escuelas, telégrafos, se organizan los Correos, se abren carreteras, y fué cuando Honduras progresó desmedidamente, todo por impulso del Gral. Barrios.

Esto mismo sucedió con Zaldívar en El Salvador y con Tomás Martínez en Nicaragua, progresaron estos pueblos, bajo el brazo férreo del Gral. Barrios, imitándolo todo: también el Gobierno de Costarrica, quién por estar muy apartado, alcanzaba poco el impulso progresivo de Guatemala.

El talento del Gral. Barrios, no cupo en los estrechos horizontes de Guatemala, por lo que, lo hizo extensivo a todo el Istmo del Centro de América, por lo que, todos los liberales de los demás Estados, le veneran y aclaman, como un benefactor y un genio.

Por ello, ahora que se trata de

RELIEVES

Por
G. LUCAS BLANCO

SIEMPRE que nos hallamos animados de buena voluntad para contribuir a las buenas causas, colaboramos a ellas aunque sea en forma sencilla, siquiera para estimular el sentimiento y las ideas en pró de la libertad, de la justicia y el progreso.

La iniciativa de la «Sociedad Central de Obreros» de Quezaltenango, tendiente a publicar este folleto para glorificar la memoria del Reformador de Guatemala, ha tenido, como todas sus mociones importantes, la acogida que merece, por la oportunidad que se presenta para reafirmar los principios establecidos por el Gobierno de la Reforma y manifestar la gratitud que el pueblo debe a su héroe.

Cada uno de los consocios ilustrados que toman parte en este homenaje, hacen resaltar en su tesis correspondiente, los relieves de aquel genio que nada descuidó para llevar a feliz término su obra colosal, como revolucionario, como político sincero y como patriota.

Algo diremos de la evolución que ha alcanzado la clase obrera bajo los auspicios de aquel Gobierno, sin extendernos en las consideraciones que el punto merece por su trascendental importancia y calificación de los hechos, ya que es digno de una inteligencia mejor preparada para desarrollarlo; nos concretaremos únicamente a citar algunos datos para llenar nuestro cometido, señalando el estado de atraso de los guatemaltecos antes del 71 y algunos de los grandes beneficios que nos trajo la Revolución.

Bien sabido es que el conglomerado trabajador, antes de aquella fecha, era analfabeta casi en su totalidad; se ocupaba de rudos trabajos e industrias rudimentarias con que ganaba escasamente el sustento; era la clase baja, es-

celebrar el centenario de su nacimiento, todo el Istmo se apresta entusiasmado, y bate palmas unido con Guatemala, glorificando el feliz advenimiento del Gran Reformador, héroe y mártir.

¡Gloria a estos varones, que se saben sacrificar, por las altas ideas y por los sublimes principios!

Quezaltenango,
2 de junio de 1935.

tacionada y humillada por la nobleza y el clero; si llegaban a reunirse como autómatas, lo hacían en forma de hermandades sumisas y obedientes, dirigidas por los Santos Padres y feligreses de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, para ostentar cultos similares a los del paganismo; no recibían más instrucción que la del catecismo de Ripalda y el sistema educativo consistía en la sumisión y la obediencia; si aquellas pobres inteligencias llegaban a vislumbrar alguna luz, era ofuscada y oscurecida por la atmósfera lúgubre de los dogmas, el convento, las sotanas y los milagros; no había pues, conciencia religiosa, predominaba el fanatismo y la barbarie. Estos habitantes tenían por patria la circunscripción de los dominios caciquistas, no gozaban de ninguna garantía, sino que sufrían las imposiciones del gobierno sistemizado de la monarquía colonial, explotadora y ambiciosa, en consorcio con la teocracia, sistema jurídico empleado durante trecientos años de coloniaje y sostenido a sangre y fuego en el período de los treinta años de Rafael Carrera. Tanto el ladino servilizado, como el indio inconforme por el despojo de sus tierras y reducido a esclavo, se despedazaban en nombre de la religión y del poder divino conferido a los caciques, en guerras fratricidas; no existía el ciudadano, los derechos sociales y políticos eran desconocidos, el mestizo sufría el imperativo de la conquista y el indio el de esclavo. Si de mucho sirvió el apostolado misericordioso de Fray Bartolomé de las Casas para que el conquistador refrenara sus instintos en tiempo de la colonia, el resabio de la imposición fué aprovechado por los cacicazgos crueles y mediocres que el conservatismo improvisó para gobernar a estos pueblos después de proclamada la Independencia; de nada sirvió la reforma intentada en medio de la paz por el eximio Dr. Don Mariano Gálvez y otros patriotas, para abrir causa a la libertad y afianzar nuestra nacionalidad; la epopeya gloriosa de Morazán fué deshecha por el separatismo reaccionario, insaciable de explotación en las parcelas de la Patria Grande.

En este estado aciago la revolución era indispensable para verificar un cambio en la vida de opresión y estancamiento en que

se hallaba postrada la clase obrera con las demás fuerzas vivas del país. Llegó la hora de las convulsiones, comenzadas a fermentar por el guerrillero y mártir Serapio Cruz y aparece el epónimo de la Reforma que, respaldado por el pueblo oprimido, cimentó la piedra angular de la justicia y la libertad para los hijos de Guatemala, haciendo repercutir en Centroamérica el triunfo de los ideales del Liberalismo, de la Unión y la Democracia.

Fué la clase trabajadora la que recibió los beneficios inmediatos de la Revolución y Régimen Liberal, por que seditaron leyes que ampararon la libertad de conciencia y le concedieron sus derechos sociales y políticos; la democracia fué un hecho y los principios republicanos se cristalizaron en bella realidad, bajo los auspicios de aquel gobernante de corazón generoso que tendió la mano al proletario, derramó la luz de la instrucción al pueblo y con su apoyo directo se fundaron las primeras sociedades obreras que tanto provecho han aportado a sus componentes colectivamente y al país en general.

Citaremos algunas de esas leyes y disposiciones: el Decreto N° 92 del 2 de Marzo de 1873, declara abolido el fuero eclesiástico y establece la igualdad que la religión proclama para todos los hombres: el Decreto N° 93 del propio mes, la libertad de conciencia y libre ejercicio de todas las religiones, protegidas por el Estado; el Decreto N° 63 de Mayo de 1872, la libertad de imprenta sin previa censura, de esta ley hacemos mención por que muchos obreros sin abandonar su taller han defendido los ideales del trabajador por medio de la prensa alcanzando notable evolución; el Decreto N° 138 del 2 de abril de 1875, establece la creación de la Escuela de Artes y Oficios de la capital, que comenzó a funcionar en el edificio de las Baetas de Belén; en el año de 1877 fueron creadas las Escuelas Nocturnas para obreros y la primera Sociedad de Artesanos de Guatemala; en el año de 1882 con el apoyo decidido y personal del propio General Barrios, fué fundada la «Sociedad de Artesanos de Quezaltenango» (hoy Central de Obreros.) Respecto a las

Termina en la página 13



Barrios, la Reforma y el Unionismo Centro-Americano.

Por JOAQUIN RODAS M.

NO hay duda que entre las revoluciones del caudillaje y las revoluciones de la idea, media un abismo.

Las primeras tienen por centro alma de sus acciones a un hombre que, bien o mal intencionado, no persigue sino su triunfo personal, mientras que las segundas, teniendo por alma una idea salvadora, entrañan la convicción de un sentimiento y una aspiración por ver realizado un ideal ya largo tiempo acariciado.

La Revolución del 71 operada en Guatemala, pertenece desde luego a esta segunda categoría. No fué ella, como se ha visto por sus magníficos resultados, el efecto de una ambición personalista, sino la resultante de un anhelo y de una aspiración social que ya tiempo estaba en gestación y que solo esperaba la decidida acción de un brazo fuerte y propulsor para operarse.

Consecuente en sus principios y fecunda en resultados ha sido esta Revolución del 71, que en lo político, social, económico y religioso operó un cambio radical en la vida de Guatemala, llevando sus efectos bienhechores muy más allá de sus fronteras, haciendo así que sus hermanas participasen de sus mismos beneficios.

Es ya una verdad demasiado conocida y evidentemente demostrada que, toda causa grande, noble y elevada, engendra también grandes y nobles hechos como los veremos demostrados en el tema que nos ocupa.

Disipadas las tinieblas que envolvían al pueblo guatemalteco, y, hecha la luz en su conciencia mediante la práctica de los principios que sustentara la Revolución del 71, no era posible, nó, que sus grandes beneficios quedasen circunscritos a la sola comprensión geográfica y limitada del Estado de Guatemala, sino que, con el lumínico incendio de sus ideas fué a irradiar y a beneficiar también a los demás

Estados de la Patria.

Con ello queda entendido que, Barrios, al complacerse en los efectos bienhechores que su obra de reforma y de franco radicalismo habían producido aquí en Guatemala, como el varón magnánimo y dadivoso, quiso desde luego prodigarse llevando su acción reformadora a los otros Estados, para que ya uniformados en principios y debidamente solidarizados en ideas y tendencias, conducirlos en seguida con paso seguro y firme a la ansiada unión de nuestros pueblos.

Y, para conducirnos a ese fin glorioso, digno de aquella alma grande que supo responder a su destino que lo llamaba al sacrificio, fué con golpes de audacia, de talento y de optimismo ampliando ante la conciencia de su pueblo el concepto de Patria por medio de acuerdos, disposiciones y decretos atrevidos, como luego lo veremos.

Mas, para poder sacar deducciones que no nos dejaran mentir, recurramos ante todo a la fuente de nuestra Historia: por ella debemos recordar que la epopeya del 57, cuando Centro-América entera, sacudida y conmovida en sus entrañas, levantándose como un solo pueblo para rechazar por la fuerza y expulsar de su suelo profanado al filibusterismo triunfante en Nicaragua, no obró sino por un instinto de salvación y cuyos gobernantes en su mayoría conservadores, más por temor de perder el dominio de estos pueblos, haciendo la excepción del gran patriota Mora, se vieron compelidos a solidarizarse en la defensa. Pero tan luego el peligro fué alejado por el triunfo de las armas de los ejércitos coaligados de Centro-América, todo se dió por terminado, como si ese glorioso hecho no estuviese reclamando a gritos la imperiosa necesidad de unirnos bajo los pliegues de un solo pabellón. Contra el desprendimiento y la abnegación de Mora y el tormento de Je-

rez, había en aquel entonces la pequeñez y el egoísmo de un Carrera que imperaba como amo sin control en Guatemala; de ahí que, los ejércitos coaligados después del triunfo, no hicieron más que volverse huraños y de espaldas al ideal centroamericanista a sus respectivas garitas.

Después de esa acción gloriosa pero incomprendida por los mismos mandatarios que se vieron forzados por el peligro a aprontar sus ejércitos, la sombra volvió a caer nuevamente aún más espesa sobre Guatemala y el resto de Centro-América. No así en la primera campaña, que tuvo que emprender Barrios contra la reacción que insolente y ciega se levantaba por Oriente, apenas triunfante la Revolución del 71.

No hay duda que Barrios, al triunfar sobre los facciosos en las intrincadas montañas de Jalapa, el espíritu de Morazán que tantas veces venció en estas mismas correrías a la obsecada reacción conservadora, comunicó sus sentimientos unionistas presentándole la visión engrandecida de una Patria unida y fuerte, otorgando como se sabe el perdón a todos los alzados por medio del decreto de amnistía del 19 de octubre de 1871. Considerando desde entonces a Centro-América moral y socialmente unida, hace comprender en ese decreto de amnistía a todos los centroamericanos que estuviesen comprometidos, para quienes reconoce y otorga los mismos derechos que a los guatemaltecos.

El 6 de octubre de 1873, el General Barrios aprueba sin reticencias el tratado Carazo-Rivas, firmado en Managua el 26 de agosto del mismo año. Por este tratado Guatemala y Nicaragua se comprometen a trabajar con decidido empeño por la formación de un gobierno común para los Estados centroamericanos. La aprobación de este tratado revela desde luego que Barrios tuvo desde un principio la idea fija de sacarnos de la pequeñez

para llevarnos hacia ese porvenir grandioso que vislumbraba dentro de ese plano de sus empeños para levantar paso a paso el edificio de nuestra Nacionalidad. Pues es en verdad reconfortante y muy significativo el hecho de que, dos Gobiernos debidamente constituidos, no satisfechos del presente y deseosos de engrandecerlos por la Unión, se proponen trabajar de consuno para llegar a tan noble fin, que desde luego denunciaba en sus autores, no el deseo de perpetuarse en el poder, sino el de trabajar por el término de los gobiernos locales.

Mas, si la crítica suspicaz se empeña en ver en esos acuerdos entre gobiernos no más que actitudes aparatosas, buenas para entretener y engañar a los pueblos, pero no para ligarlos por vínculos sinceros y fraternales, no caben, nó, tales suposiciones cuando los gobiernos así empeñados en su honor no tocan solo el presente, sino que van directamente al porvenir, tal como Barrios lo hiciera al poner frente a frente de la juventud que se levanta la resolución del gran problema de nuestra Unión. Este y no otro fué el noble empeño del gobernante guatemalteco cuando pensando que todo porvenir no puede estar sino en manos de la juventud, quiso desde luego que la instrucción fuese encaminada hacia este fin, dictando para ello en el ramo educativo atinadas y previsoras disposiciones. El acuerdo del 5 de agosto de 1874, manda a introducir la enseñanza de la Geografía de Centro-América en las Escuelas Nacionales, ampliándose dicha disposición en la Ley de Instrucción Pública de 2 de enero de 1875, que establece la enseñanza de la Historia y Geografía de Centro-América en los respectivos programas, y, lo que es todavía más significativo, por la Ley de Instrucción Pública que principió a regir en enero de 1880, se previene terminantemente a los maestros que inculquen en sus alumnos la idea y el sentimiento de Unión Centroamericana, así como el decreto del 14 de septiembre de 1875, manda que se conmemore con todo esplendor el gran día de la Patria Centroamericana, para fijar así en la mente de los pueblos y de la juventud que se educa la idea de nuestra unidad nacional.

En cuanto a espíritu de fraternidad, los decretos de 11 de diciembre de 1871, de 29 de mayo de 1873, de 21 de octubre de 1875 y de 5 de noviembre de 1878, no pueden ser más amplios y fraternales, ya que por

ellos se conceden a todos los centroamericanos los mismos derechos políticos que a los guatemaltecos; y, el Tratado Samayoa-Arbizú firmado en San Salvador el 24 de enero de 1872, no solo tiende a afianzar el espíritu de reforma en Guatemala y El Salvador, sino que contiene disposiciones expresas para llegar a la Unión Nacional, pero que desgraciadamente fueron entorpecidas por la guerra de 1876. Mas en esta guerra lamentable, fué donde precisamente quedó evidenciado una vez más el espíritu fraternal y altamente centroamericanista del General Justo Rufino Barrios, por que aunque vencedor y dueño de la situación, no sólo no exigió ninguna indemnización de guerra, sino que tratando amigablemente a aquel pueblo hermano, quiso una vez más en el Tratado de Santa Ana llamarlo a la fusión con los otros Estados de Centro-América. Si no lo consiguió, quedó demostrado: que en la paz, en la guerra y en el triunfo, el reformador de Guatemala y constante propulsor de la Unión Nacional, no perdía tiempo, lugar y ocasión sin tratar y traer a cuenta la resolución del gran problema que tanto le preocupaba.

El tratado del 13 de febrero de 1874 entre Nicaragua y Guatemala, expresa que las dos repúblicas no deben considerarse como naciones extranjeras y, el Tratado Montúfar-Soto de 19 de julio de 1880 entre Guatemala y Honduras, está inspirado, como el alma misma de Montúfar en un centro-americanismo neto, ya que por este tratado se fusionan política y socialmente hondureños y guatemaltecos, haciéndose en él la patriótica declaración de que, ninguno de los otros Estados de Centro-América serán considerados como países ni gobiernos extranjeros.

Comprendiéndose también que nada liga y acerca más a los pueblos como el intercambio de productos y facilidad de comunicaciones, dictáronse algunas oportunas medidas al respecto, como el decreto de 31 de enero de 1876, así como los acuerdos de 1º de junio de 1882 y 1º de julio del mismo, sobre el ramo de correos y telégrafos, uno de cuyos considerandos decía: «Que, siendo las Repúblicas de la América Central países hermanos e íntimamente ligados entre sí, es conveniente facilitar sus relaciones, estableciendo para ello más favorables condiciones que las consignadas en la Convención Universal.»

Como nunca el espíritu del mal ha dejado de tergiversar las mejores intenciones, mientras Barrios con la mente fija en el porvenir de nuestros pueblos, iba poco a poco acumulando los elementos para levantar el hermoso edificio de nuestra Nacionalidad, los separatistas por su parte, desde 1883, habíanse entregado a la ingrata tarea de propalar por cuantos medios pudieron, ideas absurdas por las que atribuían a Barrios planes y ambiciones del todo contrarios a sus aspiraciones y sentimientos manifestados.

Viendo así falseados sus propósitos por quienes deseaban perpetuar la nefasta obra del 39, Barrios en carta abierta, documento histórico y memorable, decía así al liberalismo centroamericano: «No es de ahora que me ocupa el pensamiento de la reconstrucción de la Patria Centroamericana, despedazada en día aciago de tristísima memoria. Mucho tiempo hace que acaricio esa idea, porque creo que en ella está la solución de los más interesantes problemas de nuestro porvenir, y que ella es la única base sobre que puede levantarse el edificio de la mejora de estas repúblicas, así en el orden material y económico, como en el político y social. Me ha parecido que algo debíamos de hacer por dar a nuestra Patria dignidad y representación, por dejar a nuestros hijos una bandera respetable y por abrirnos camino para tomar parte en las espléndidas conquistas del progreso.»

«Por medio de la Unión busco el establecimiento de un régimen verdaderamente liberal. Con tristeza, tengo la opinión de que divididas estas repúblicas, ha de pasar mucho tiempo antes de que sea posible fundar en ella un régimen que sea liberal en la propia acepción de la palabra.»

«No desarto de las filas de los que defienden la Unión, y siempre se me encontrará pronto para contribuir a que se realice; pero no quiero que mi personalidad sirva de pretexto para combatirla o desconceptuarla, ni paracombar o desconceptuar a los jefes de las otras repúblicas.»

«No me aparto de la idea ni de los amigos que la proclaman de buena fé, y la serviré en todo lo que de mí necesite; pero no consentiré nada que haga que se desprestigie o muera.»

Esos y otros conceptos de tan sinceras como trascendentales declaraciones, hablan por sí solos de la invariabilidad de propósitos del General Barrios, quien

con la idea fija, tenaz, constante en la realización del magno ideal, no quiso jamás ser obstáculo, sino antes bien, su más activo y consciente propulsor. Y en su prosecución no obró jamás a ciegas ni por acaso, ya que consciente de su misión fué directamente al fondo las cosas, tocando el alma de aquellos en cuyas manos estaba el triunfo de la causa; por eso lo vemos primero llevar el problema a la Escuela, recomendando en ley especial al Maestro para que inculcase en el alma del niño el sentimiento de la Unión Centroamericana, y luego comprometer la alianza de Zaldívar, como Presidente de El Salvador, para que tanto la prensa de allá como la de Guatemala hiciesen e intensificasen una activa campaña de propaganda en pró del magno ideal; y, aún no satisfecho con ello, tuvo la feliz idea de nombrar comisiones que, integradas por hombres ilustres y de talento, fuesen a proponerle de modo franco, amistoso y fraternal a los demás gobiernos de Centro-América, lo que desde luego desdice la ambición personalista — que los enemigos de la idea le atribuían a Barrios. Para tan noble fin, fué nombrado por parte de Guatemala, el inolvidable patriota Delfino Sánchez, quien como un heraldo de la civilización, de la paz y concordia, tocó a la puerta de los demás Estados, llamándolos a la Unión, mientras que al mismo tiempo la prensa de Guatemala y El Salvador, hacían la más activa y entusiasta propagando en pro del Ideal que encarecían los más ilustres escritores de aquel entonces.

Otro procedimiento ampliamente liberal y exento de todo sentimiento localista que Barrios empleó durante su progresista administración fué el de acoger y aún llamar al seno de Guatemala a muchos ciudadanos de las demás Secciones de Centro-América y otros países y, a quienes por su talento y afinidad de ideales confió carteras y puestos honrosos en los distintos ramos de su Gobierno. Así fué como tuvimos en Guatemala ya como colaboradores o Ministros a los ciudadanos: don Julio Volio, costarricense; Marco Aurelio Soto, Ramón Rosa y Antonio Lazo Arriaga, hondureños; Salvador Falla, nicaragüense; Manuel Antonio Herrera, salvadoreño; Valero Pujol, español; Magín Llave, mexicano, etc.; y en las magistraturas, asambleas, judicaturas, en empleos civiles y militares, no se hizo dis-

tinción ninguna para los centroamericanos, gozando todos por igual de los mismos derechos y garantías.

Y para fortalecer y sancionar por nuestras mismas leyes ese espíritu eminentemente centroamericano que por aquel entonces privaba en Guatemala, la célebre Constituyente de 1879, consignó en la Carta Fundamental entre otros postulados unionistas los siguientes: «Guatemala mantendrá y cultivará con las demás repúblicas de Centro-América in-

timas relaciones de familia y reciprocidad. Y siempre que se proponga la Nacionalidad Centroamericana de una manera estable, justa, popular y conveniente, Guatemala estará pronta a reincorporarse a ella».

«El Presidente de la República puede ser natural de Guatemala o de cualquiera de las otras repúblicas de Centro-América.»

«El Presidente de Guatemala no se considerará por la Representación Nacional en el extranjero, si está en cualquier punto de Centro-América.»

Viene de la página 10

RELIEVES

labores de educación debemos mencionar con gratitud el nombre del patriota Don Delfino Sánchez, colaborador destacado de aquella administración como Ministro de Fomento é Instrucción Pública.

La legislación avanzada de aquel régimen, así como los principios del liberalismo que fueron implantados, han sido sostenidos por el pueblo honrado que, como una prolongación de la obra del Reformador ha venido fundando centros sociales y de enseñanza; tenemos aquí la «Escuela de Artes y Oficios de Occidentes», cuyos resultados positivos de progreso, son el esfuerzo de patriotas de la verdadera escuela liberal.

Real e innegable ha sido la evolución del obrero desde aquella época en que, con el hecho de haber sido libertado, fué dueño de su tiempo y de sus facultades para lograr su comodidad y progreso, lo cual no hubiera logrado sin la revolución y sus caudillos; digan lo que quieran los desagradecidos y faltos de comprensión que no lo han justipreciado, ni se ocupan de la redención del pueblo; y, mayor satisfacción cabe, cuando hemos visto a muchos de estos elementos ocupar puestos municipales, curules en las asambleas y cooperar con su inteligencia en la solución de problemas nacionales.

Valga nuestro homenaje humilde por la sinceridad y sencillez de su expresión, ya que del héroe de la Reforma y mártir de la Unión de Centroamérica, que llega a ser un símbolo, se ha ocupado la pluma de los pensadores, en su mayoría en alabanza y otros en desprestigio; pero que no deja de ser lo que es: cumbre que desafió las tempestades, antorcha que iluminó conciencias, azote que fustigó a los hipócritas y castigó las injusticias, para dar paso a la libertad y al progreso.

Mas, cuando tanto por el espíritu de nuestras leyes, como por el fondo de la propaganda de prensa aunada con el envío de misiones especiales para encarecer la acción conjunta de los pueblos y gobiernos, vió Barrios que, sus mejores intenciones eran siempre objeto de absurdas interpretaciones por los eternos enemigos del ideal unionista, sintió, como era natural, ese amargor que toda alma grande siente cuando ve frustradas sus más caras esperanzas; por eso, sin desaliento, pero sí con amargura, decía en su mensaje a la Asamblea Legislativa de Guatemala, entre otras cosas, lo siguiente: «Sensible es, que este nuevo esfuerzo en obsequio de la Unión, haya sido infructuoso, más no por eso está menos dispuesto mi gobierno a hacer en cualquier oportunidad lo que corresponde para conseguirla; no dejará de ir dando, como hasta aquí, en sus instituciones, en sus leyes y en su conducta, inequívocas pruebas del espíritu de fraternidad que siempre le anima; y testimonios prácticos de ese propósito, de que vaya desapareciendo toda distinción entre centroamericanos, y que igualados todos a los guatemaltecos en privilegios, se vayan borrando también las líneas de triste y vergonzosa separación que nos dividen.»

Pero sobre el pesimismo y el bajo fondo de quienes cegados por la estrechez de miras, habían creído que, fuera de la capital, el mundo terminaba, no habiendo más allá de sus garitas, había en Centro-América una selecta mayoría de espíritus amplios y liberales que ansiaban por volver a la soñada Federación de Centro-América. De ahí que, una como inmensa marejada de entusiasmo, fervorosa y prepotente, veníase escuchando de una a otra playa centroamericana, pidiendo en nombre de sus pueblos la Unión indisoluble de los cinco Estados de la Patria. Y, todas estas voces encarecedoras y ar-

todo lo que los herederos de la Reforma del 71 han podido hacer para la realización del magno ideal de Unión Centroamericana, así como todo lo que eminentes pensadores y escritores han dicho acerca del Gran Reformador de Guatemala y digno propulsor del liberalismo en Centroamérica, estará demás recordar aquí lo que dijera de él a raíz de su gloriosa muerte el gran Montalvo: «Murió en el campo de batalla; y no por vanidad, ni causa ruin, sino arrojado al peligro por la fuerza de una idea, la Unión de las Repúblicas centroamericanas. Cualquiera que haya sido el temperamento moral de aquel caudillo, ahora viene a ser persona: su fin con ocasión tan noble, le engrandeciera aún cuando no hubiera en su vida cosa alguna digna de alabanza. No la ambición personal, puesto que había compromiso con los otros presidentes de no aspirar al mando ni aceptarlo; no como desesperado furioso, puesto que ha hecho mil diligencias pacíficas y mil intenciones diplomáticas; no como jefe menegado e incapaz, puesto que ha combatido diez horas con serenidad y juicio: ha muerto como patriota iniciador, como reformador. Los que le insultan por el último acto de su vida, caen en mal caso; y ¡ay! de los que se empeñan en escarnecer las muertes dignas de alabanza.....»

Y el tiempo, único capaz de ci-

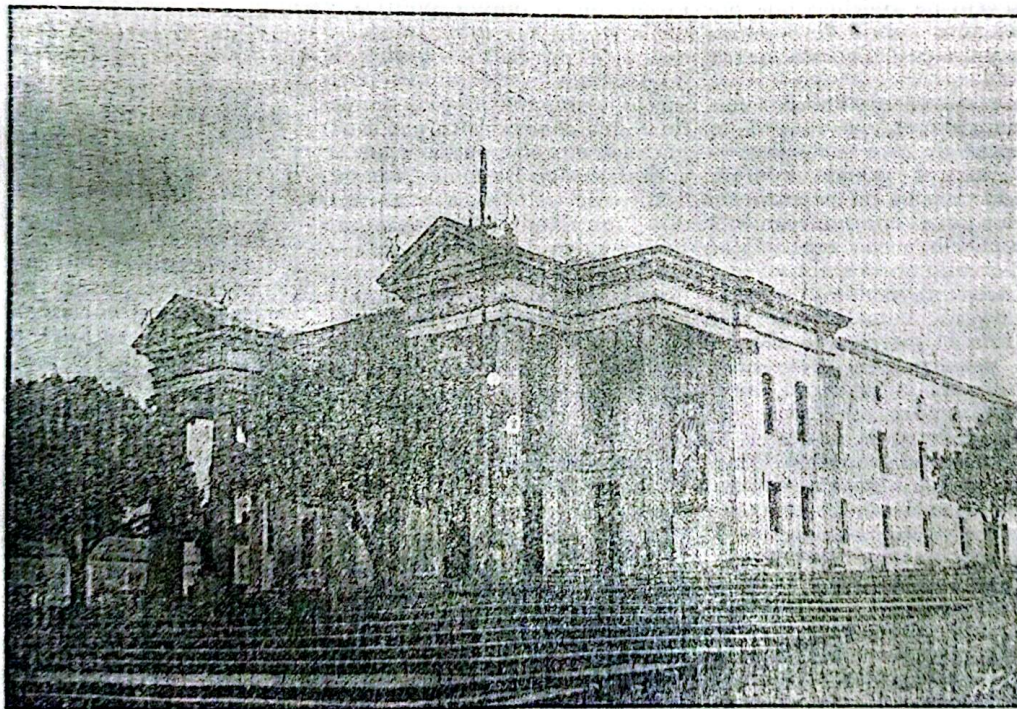
mentar las glorias o derrumbarlas si es que ellas son firmes o deleznales, antes que desvanecer esta gran figura de nuestra historia, parece más bien que se agiganta a medida que los años y la serenidad de los juicios vienen poniendo en alto relieve sus grandes y no desmentidos hechos. Prueba de ello es el hecho trascendental y por demás significativo de que, ya en vísperas del centenario de este ilustre centroamericanista y Reformador de Guatemala, al arribar a nuestras playas la oficialidad del barco de guerra francés «D'Entrecasteaux», su Comandante, señor Lestrangle, trayendo encargo especial del Gobierno de la República francesa para saludar al de esta República y hacer público homenaje a la memoria del General Justo Rufino Barrios, en el momento de colocar la ofrenda floral en el pedestal del monumento que lo glorifica, dijo estas significativas y elocuentes palabras en presencia de todas las legaciones acreditadas en Guatemala:

«Aprovecho mi breve paso por este culto país, espléndida y bella región del suelo americano, e interpretando los sentimientos de tradicional y cordial amistad que vinculan a nuestros respectivos pueblos y gobiernos, vengo ahora en nombre de la Marina Francesa, a rendir este homenaje de admiración y simpatía al ilustre patriota, a quien el pue-

blo de Guatemala considera como su Reformador, General Justo Rufino Barrios, vigorosa personalidad cuya amplia labor política, espiritual, social y administrativa, abrió a esta República nuevos y extensos horizontes en su desenvolvimiento progresivo, y supo conducirla, con certera mano, en el cumplimiento de sus elevados destinos, por los derroteros de la democracia y de los ideales y aspiraciones de la vida republicana.»

«El General Barrios es, sin duda, una gloriosa figura representativa de este país. Con respeto y cariño, las nuevas generaciones inspiran su conducta, siguiendo sus nobles y prestigiosos ejemplos, y por su parte se complacen en reconocerlo así y admirarlo, los extraños que aman la justicia y tienen confianza en la victoria definitiva del derecho, para mantener el equilibrio indispensable, la estabilidad, la permanencia, la salud y bienestar de todos los miembros de la familia humana.»

La obra de nuestra Reforma y de su ilustre caudillo está, pues, más que reconocida, preconizada y alabada por propios y extraños y, la gloria de Barrios nada tiene que temer cuando las generaciones que le han sucedido, están aún alabando y reconociendo su trascendencia, como de manera tan edificante lo hace la «Sociedad Central de Obreros.»



VISTA EXTERIOR DEL TEATRO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE QUEZALTENANGO

Memorias de un Soldado de la Campaña de la Unión de 1885.

Por MANUEL RIVADENEIRA.

YA que en esta fecha de grata recordación se trata conmemorar el día en que vino a este valle de lágrimas el niño, aquel que transcurridos los años de su vida llegó a coronar y perpetuar su memoria, llegando a merecer de sus conciudadanos el bien merecido título de «EL HÉROE Y BENEMÉRITO DE LA PATRIA», dictado que supo conquistar por su anhelo que siempre desplegó en bien de las libertades y múltiples progresos del país que le vio nacer: Guatemala.

Como agradecido ciudadano, y como soldado que tuve la honra de ser en la campaña gloriosa de la Unión, no puedo permanecer indiferente, ni guardar silencio en esta fecha, porque el fuego del amor patrio que siempre ha vivido en mi alma, me impelen a coadyuvar hoy con mi humilde grano de arena a los festejos que la Patria agradecida, justa apreciadora de los innumerales méritos de aquel gran caudillo que con el nombre de JUSTO RUFINO BARRIOS vino al mundo a recorrer el ignominioso velo de tinieblas que por tantos años cubrió de sombras el límpido cielo de esta patria querida.

Cuando recuerdo una por una, las actividades que en pró del bienestar de este suelo desplegaba aquel grande hombre; cuando vienen a mi memoria sus anhelos por el engrandecimiento de su pueblo, y con especialidad el del gremio obrero, al cual sacó de la triste abyección y desprecio en que vivía; cuando viene a mi memoria el interés que siempre supo desplegar en provecho y adelanto de la juventud, mandando a importar del extranjero hombres bien capacitados en las ciencias, con el propósito de fundar la primera Escuela Normal Central que debía cambiar por completo los rancios sistemas de enseñanza que mantenían a la juventud, años tras años en la convertidos en jóvenes fanáticos ignorancia, que al fin y al cabo de vivir todos sus años en las escuelas de primeras letras, llegaban a la vejez sabiendo en lo general, solo doctrina del padre Rivalda, de la cual no comprendían

nada, y muy poco de sumar y contar, pues en aquellas escuelas no se enseñaba el significado de las palabras que de memoria se hacían aprender.

Así también, sus aspiraciones para la fundación de la primera Escuela Politécnica, de donde deberían salir militares bien capacitados para honra de la Patria y sostén del orden y las garantías del ciudadano; cuando se se comenzaron a dar la juventud las ideas del cumplimiento del deber para con la Patria, todo sin causarles ninguna vergonzosa humillación; ¡ah! aquel genio misterioso no debería haber muerto, pues a él ningún otro de nuestros gobernantes ha sabido ni podido imitar.

Recuerdo así también las primeras actividades de don Rufino en la memorable noche del 3 de Agosto de 1869, fecha en que los vecinos del barrio de Santo Domingo celebraban en San Marcos la fiesta del santo patrón. Aquella celebración se presentaba muy alegre en una casa de personas amigas del joven Barrios. En medio del baile, aquel joven con la mayor política y disimulando sus intenciones, se ocupó en convocar a algunas de las personas de su confianza para que le acompañaran al desempeño de una comisionsita que le urgía desempeñar; entre ellas se contaban don Eusebio Arreaga, don Juan Sandoval, (a) «tunina», don Juan Méndez, don Eustaquio Rodas y otras más que mi memoria no recuerda. Todos aquellos hombres eran barreños y amigos de Barrios. En la ciudad reinaba una completa tranquilidad y silencio, cuando de improviso se dejaron oír algunas detonaciones de pistola seguidas en frente del cuartel, lo cual sorprendió súbitamente a los que vivíamos vecinos al lugar de las detonaciones, pero al poco rato algunas personas trataron de salir a la calle en busca del lugar aquel, y llegando al cuartel todos dijeron: asaltaron el cuartel; y viendo abierta la puerta, completamente vacío, sin un cadáver, ni un herido, ni un arma ni soldado alguno, todos trataron de investigar el motivo de aquel suceso y resultó que los

asaltantes fueron aquellos del grupo que salió del baile de Santo Domingo, quienes habiendo capturado a toda la guarnición, se la llevaron en calidad de presa de guerra a San Pedro Sacatepéquez, a donde fueron con objeto de destruir las máquinas en que se elaboraba el aguardiente, que era entonces un gran negocio de monopolio que existía allí solamente para favorecer a ciertas personas del cariño y confianza de aquellos grandes del gobierno. Este fué el primer saludo y el más grande susto que don Rufino y los suyos proporcionaron a todos aquellos servidores del gobierno de los 30 años, cuando con toda facilidad estos pocos mal armados patriotas y mal preparados tomaron por asalto dicho cuartel, que estaba a la sazón guarnecido por 25 hombres provistos de rifles camoyanas de aquellos días; pues afortunadamente, para ellos, los asaltantes solo hicieron disparos al aire, sin causarles daño alguno, más que el correspondiente susto de aquellos soldados que tranquilamente estaban acuartelados.

Como la noticia de la destrucción de las máquinas de aguardiente, por aquellos hombres inesperados, cundiera inmediatamente por todo el pueblo de San Pedro, todos los habitantes indígenas acudieron armados de pistolas, machetes, lanzas, garrotes, etc., en persecución de los malhechores intrépidos, quienes al observar aquel movimiento y encontrándose desprovistos de armas, parque y número suficiente para contrarrestarles, se vieron en la necesidad de concretarse a la fuga en distintas direcciones, lo cual dió por resultado que la mayor parte pudiera salvar el pellejo, no así los infortunados señores don Francisco Cruz y don Daniel Mota, a quienes capturó aquella turba y las autoridades militares de San Pedro, juzgándolos como sediciosos, los condenaron a la pena de muerte, siendo ejecutados en el lugar denominado «Llano de las Parejas», suburbios del mismo pueblo.

Recién pasado ese acontecimiento, el gobierno de entonces,

dispuso que inmediatamente fuera trasladada a San Pedro la cabecera departamental de San Marcos, en donde permaneció hasta logrado que fué el triunfo de aquella gloriosa revolución de 1871; porque el gobierno de Cerna, siempre temeroso de que siendo de San Marcos todos los del movimiento precursor de la Revolución Liberal, no convenía que continuara allí la cabecera y desde ese tiempo dieron comienzo las hostilidades de todos aquellos habitantes contra don Rufino, sus familiares, sus acompañantes y vecinos de San Marcos; desde entonces fueron los indígenas de San Pedro enemigos acérrimos de los marquenses, a quienes procuraban ofender siempre y de cualquier manera que podían, hasta el extremo de haberse convertido en incendiarios nocturnos de algunas casas en diferentes cantones de aquella ciudad a altas horas de la noche.

Desde ese tiempo dieron rienda suelta al concentrado odio para don Rufino, a quien siempre quisieron vivir molestando aún durante el tiempo que gobernó al país, como sucedió cuando se vió obligado aquel Genio a proceder a la fusilación de varios empedernidos enemigos el año 1884, para castigarlos por aquella tenacidad sin límites.

Como he dicho antes, don Rufino, después de los acontecimientos del asalto, se dirigió a ocultarse con algunos de los suyos a la hacienda «El Malacate», perteneciente a su padre don José Ignacio Barrios, situada en aquel tiempo en terrenos que eran del estado de Soconusco, (México), seguros de que allí estarían a salvo de toda persecución. Pero no fué así; pues los indígenas de San Pedro no descansaban en su sus malignas intenciones y fué cuando le vigilaban consecutivamente enviando comisiones distintas al derredor de la hacienda para ver si de algún modo se descuidaban para caer sobre ellos aquellas turbas casi salvajes y despedazarlos o entregarlos vivos o muertos a los enemigos del progreso. Ya no era entonces sólo al «Rupín» a quien molestaban, sino todos sus familiares, a todos los marquenses, por lo que las persecuciones las volvieron de moda.

Aquel gobierno, siempre temeroso de tener tan cerca, en el «Malacate», un enemigo como Barrios, mandó concentrar y mantener en San Pedro para su defensa en cualquier evento, unos 2,000 hombres, armados como de costumbre, con rifles antiguos, camoyanas, pues no había

otra arma mejor, y además contaba con el contingente de la indiada voluntaria, quedariamente se presentaban a ofrecer sus servicios para las persecuciones, como buenos concedores que eran de «El Malacate», y otros se ejercitaban en el manejo de la honda, lo que era bastante risible para los barreños. Pues los jefes indios formaban las turbas en filas con cierta distancia unos de otros, y daban las siguientes voces: «1ª Mano al matato. 2ª Piegra al jonde. 3ª Anillo al dedo. 4ª Dos vueltas al aire, Tás, en el mere sentide, calló el gente.»

Este lamentable estado era en el que aquellos estaban cuando después de varias intenciones de los revolucionarios, pudieron, no sin pocas dificultades, de verdaderos patriotas, pasar al estado de Chiapas, en donde con la ayuda del inmortal don Miguel García Granados, que se hallaba emigrado como se sabía y el oficial don Faustino Cabieses, pudieron negociar y obtener 150 remingtons y otros materiales bélicos. Ya con estos y el contingente de patriotas voluntarios que de San Marcos marcharon a engrosar las filas de los simpatizadores, quienes encabezados por el Alcalde 1º Municipal don Mariano Aguilar, don Santos Maldonado, don Marcos López, don Marcos Barrios y otros que no recuerdo, les fueron a hacer encuentro hasta el lugar de Tapitzalá, del departamento de Hnehuatenango; y ya equipados en esa forma, llegaron e invadieron la ciudad de San Marcos el 10 de mayo de 1871.

El Corregidor (entonces no se llamaba Jefe Político), en San Pedro era a la sazón el Coronel Camilo Calonge, quien disponía de unos 2000 hombres más o menos sobre las armas, que el gobierno había enviado para sostenimiento del orden y defensa de la cabecera departamental, más toda la indiada de aquel pueblo, que sumaban otros 2000 sedientos de sangre ladina, para lucir sus habilidades.

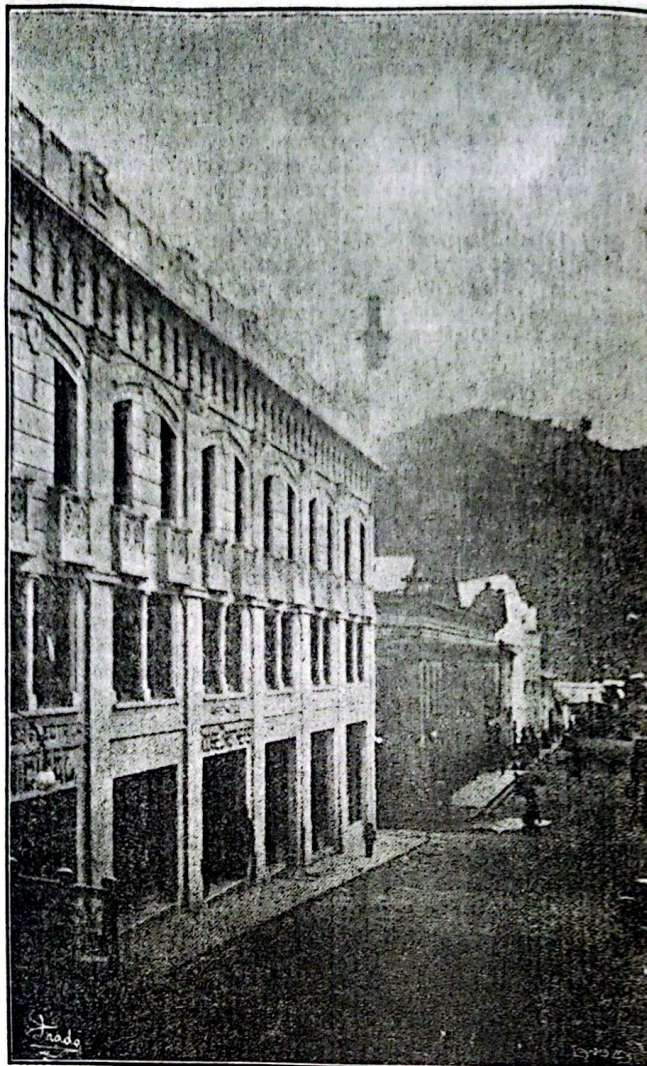
El Coronel Calonge estaba bien sabido del arribo a la plaza de San Marcos de aquellos invasores, pero su prudencia y miedo, que solo Dios se lo quitaba le obligaron a permanecer en su puesto, sin dictar medida alguna en contra de aquellos, no obstante que Barrios con la mira de interesarlo le hizo tres disparos de artillería dirigidos al cuartel donde estaba su gente, con el histórico cañoncito «El Niño», que trasan de Soconusco, dando a la vez órdenes para cubrir to-

das las calles de la población de San Marcos, pues era natural esperar la visita de sus enemigos allí, pero... nada, no hubo ninguna novedad ese día.

Barrios y su gente, marcharon a las 3 a.m. del siguiente día 11 de mayo por la vía del paraje de Sacuchán del mismo departamento, sin ninguna dificultad. Pero entonces sí, convencido el Corregidor de que en San Marcos ya no había peligro, pues había sido evacuada la plaza, como a las 9 a.m. se oyeron en aquella ciudad los toques de clarín, y en número de tres mil hombres entre indios y soldados, iban con sus rifles, machetes, lanzas, hachas, ondas y garrotes, sobre mi pueblo indefenso, con orden de catear todas las casas en busca y persecución de los huéspedes del día anterior; pero como aquellos ya iban lejos con dirección a la plaza de Retalhuleu, aquella soldadesca solo se concretó a capturar a los miembros que habían quedado de la Municipalidad, pues ya el Alcalde 1º, como dije, don Mariano Aguilar con otros patriotas, habían salido a cuerpas las filas invasoras, encontrando en el Juzgado Municipal solamente a mi padre don Ramón Rivadeneira, que era Alcalde 2º, y había quedado encargado de reunir a todos los patriotas para enviarlos con el fin de los anteriores, don Manuel Barrios, don Isidoro Barrios y otros del cuerpo concejil que no recuerdo. Estos ya cautivos y en presencia del Corregidor, recibieron de él verbalmente la sentencia de que serían pasados por las armas, por no haberle dado parte inmediato del arribo de Barrios y demás invasores. Entonces, mi padre, en defensa propia y de la Municipalidad marquense, se expresó varonilmente así: «Señor Corregidor: parece muy extraña su sentencia para los municipales presentes; nosotros sabemos que ningún jefe revolucionario se manda a anunciar cuando invade las poblaciones; lo que sí admiramos todos ayer, fué el profundo silencio que Ud. con sus tropas guardó, sin haber salido siquiera a encontrar a los invasores fuera del pueblo; además, tan pronto como Barrios penetró ayer, dió sus órdenes para que ninguno penetrara ni saliera de la plaza, por consiguiente, estimamos injusta esa sentencia.» Entonces el Corregidor solo se concretó a hacer varias prevenciones a aquellos indefensos municipales y ordenó que volvieran a sus mismos puestos,

Estos mis apuntes históricos envuelven algunos datos que la Historia ha dejado ocultos y son los primeros que tuvieron lugar durante los movimientos precursores al triunfo glorioso de la revolución del 71; por lo cual el que habla, impelido porque la verdad reluzca siempre y que se haga justicia a la meritoria labor de todos aquellos paladines que ya con su sangre, su vida, en una u otra forma nos legaron patria y libertades; así también, cree siempre en que el General Barrios fué reconocido entre los suyos como el hombre más valiente y magnánimo para con los indefensos, así lo demostró en repetidas ocasiones, como en la noche del 31 de marzo de 1885, cuando marchábamos a la campaña de la Unión, que inmediatamente terminado el fuego de «El Coco», en las cercanías de Chingo (hoy Jerez), salió con algunos de sus ayudantes a la exploración del campo, en donde en cierto lugar de aquella batalla, encontró a diez soldados de las fuerzas enemigas, que estaban ocultos en calidad de desertores de campaña. Los hizo capturar y los envió con su respectiva custodia al campamento de la Guardia de Honor con orden de retenerlos; terminada la exploración del campo enemigo, como a las ocho de la noche, regresó al campamento, luego ordenó que aquellos hombres pasaran a su presencia y les dijo: «Y ustedes qué hacen aquí? Y respondieron apenados: «Señor, nosotros somos soldados salvadoreños; no hemos querido disparar contra nuestros hermanos guatemaltecos; aquí está el parque con que se nos habilitó por el gobierno y nuestras armas, todo está cabal (100 cartuchos cada uno). Si el gobierno de mi patria, dijo uno, es enemigo de la Unión, nosotros y el pueblo salvadoreño somos amigos de ella y ahora queremos acompañar a Ud., señor.» A estas palabras tan sinceras y patrióticas aquel jefe unionista de corazón contestó: «Muchas gracias, tengo muchas tropas para hacer la Unión; váyanse ustedes a buscar a su gente y mañana espero que sepan cumplir con su deber de buenos soldados.» Y ordenó al que escribe estas memorias, Pagador entonces de la Guardia de Honor, que diera \$10.— a cada uno de aquellos, sus armas y se les dejara libres.

Ese rasgo de grandeza de alma fué muy admirado aún por aquellos desertores, quienes ya habían creído que no volverían a ver su suelo natal. Y como este



“EDIFICIO RIVERA”—MODERNO Y ORNAMENTAL
en el cual están instaladas las Oficinas de la Sucursal del Banco Central.

caso hubo muchos que enaltecieron a aquel héroe ilustre.

Para terminar estos apuntes, me permito el honor de agradecer a la muy honorable «Sociedad Central de Obreros de Quezaltenango», la oportuna y honrosa invitación que tuvo la gentileza de enviarme para contribuir, como lo hago con mi poca inteligencia, a los festejos que se hacen en honor del nunca bien llorado General Barrios. Aprovechando así, también, esta ocasión, para glorificar y enaltecer las almas de todos aquellos patriotas que se sacrificaron en todo sentido, hasta derramar su sangre preciosa en aras de la Patria, desde el año 1869 al 29 de Junio de 1871. Ellos fueron el inmortal don Serapio Cruz, don Justo Rufino Barrios, don Miguel García Granados, Faustino Cabieses, don Mariano Aguilar, don Nico-

lás Rodríguez, don Julián de León Gamboa, don Santos Maldonado, don Eusebio Arreaga, don Juan Sandoval, don Juan de León, don Juan Méndez, don Francisco Cruz, don Daniel Motta, don Clemente López, don Antonio Maldonado, don Antolín González, don Rafael A. López, don Arcadio Cojulún, don José María Reina Barrios, don Reyes de León, quien creo vive todavía en San Marcos, y otros muchos más que no recuerdo. ¡Paz a su memoria! Ellos viven y vivirán en los corazones de los buenos liberales guatemaltecos.

Guatemala,
Junio de 1935.



LA OBRA DEL REFORMADOR.

Por el Ing. RICARDO BARRIENTOS.

La empresa reformadora de Barrios fué gigantesca en el tiempo y en el espacio; en rezago había quedado el país tras de las vallas del conservatismo recalcitrante y dentro los tentáculos negros del sistema monástico y los rojos del militarismo salvaje, la vitalidad nacional permanecía aniquilada; pero él como un inmenso proyector no dejó rincón donde la radiación potente de su dinamismo no hiciera surgir su milagro en alguna luminosa germinación, y, naturalmente, la Agricultura, como el alma y base de las demás industrias, aquí en Guatemala, tenía que ser el blanco principal de sus propulsivas proyecciones.

Luchador por contextura y dinámico por temperamento, emprendió su épica empresa arremetiendo contra la maraña del prevendaje señorial, aún más agreste que las junglas intactas en que dormitaba la feracidad de nuestras explanadas costañas, luchando al mismo tiempo por despertar a las masas de aquella extática y conventual indolencia en que las mantuvieran sumidas las especulaciones por la salvación espiritual, o los entusiasmos del pillaje por triunfos o derrotas en sus disputas armadas de política casera.

Apenas iniciados los actos del Gobierno Provisional, antes del triunfo definitivo de la Revolución, su primer decreto en lo administrativo fué autorizar la habilitación del Puerto de Champerico, que doce años después, 4 de julio de 1883, vió fluir a sus muelles la exuberante producción agrícola de Occidente, con la inauguración del ferrocarril de Retalhuleu, convirtiéndose aquél en el puerto distribuidor, del café que después fué reconocido como el mejor del mundo.

En junio de 1872 se adjudicaron los terrenos vecinales de Mataguescuintla, a los habitantes del pueblo de este nombre.

Se adjudicaron al pueblo de Palencia, en calidad de ejidos, los terrenos del mismo nombre, que antes poseía la comunidad religiosa de Santo Domingo.

En julio de 1873, se procedió a enagenar los terrenos valdíos de las ricas zonas de la Costa Cuca y El Palmar, por lotes de 1 a 5

caballerías. Después se le dió al pueblo Las Lomas la mitad de las 7 y $\frac{1}{2}$ caballerías que eran ejidos de Ciudad Vieja.

En agosto del mismo año se dispuso exonerar de derechos de importación a los que introdujeran peroles para elaborar azúcar y panela. Se consolidaron y nacionalizaron los bienes de manos muertas, invirtiendo sus valores en la fundación de un Banco Agrícola Hipotecario. Se mandaron después subastar los terrenos sobrantes de los ejidos de El Palmar. Y en diciembre se decretó la apertura de las carreteras Guatemala-Izabal y Huehuetenango-Champerico, así como la continuación de la carretera a la frontera salvadoreña.

En enero de 1874 se mandó lotificar y subastar los terrenos de la hacienda «El Incienso.» Se dispuso exonerar de derechos de importación el material de carrocería en beneficio de quienes se dedicaran a esta fabricación. Se adjudicaron a los habitantes de Sololá 100 caballerías de terreno para cultivo de café y caña de azúcar. Más tarde, se verificó la cesión de ejidos al pueblo de San Rafael Chilascú en Verapaz. Se completó después la nacionalización de la hacienda «El Incienso.» Se dispuso rebajar la contribución «Territorial» hasta \$1.— por caballería.

En enero de 1875 se hizo oficialmente un pedido al extranjero de máquinas para beneficiar arroz; en mayo, y por haber cedido los terrenos de Aylón a los habitantes de Huehuetenango, se autoriza el trazo de una carretera de dicha zona para entroncarla con la vía hacia Champerico y se ordena, en todos los departamentos de la República, el establecimiento de semilleros de café, por cuenta del Estado.

En septiembre de 1876 se hace un pedido al exterior de catálogos de maquinaria agrícola para distribuirlos entre todos los propietarios de plantaciones y en noviembre del mismo año se establece en todos los pueblos de indígenas el servicio obligatorio de jornaleros para las plantaciones de las zonas productoras.

En decreto de 8 de febrero de 1877, se estableció la adquisición de terrenos asensuados en todo el país, para que pudieran ser re-

dimidos por los terratenientes de la manera que más les favoreciese, gravando sobre el tesoro público el pago de cuotas del 4% ad valorem para las respectivas Municipalidades. Esta eficaz medida puso la propiedad territorial al alcance de todo el mundo y fué una de las palancas más poderosas para el impulso de la prosperidad nacional. Se emitió en seguida una ley reglamentaria de jornaleros y se fundaron en Guatemala, Quezaltenango y Jutiapa, registros para la propiedad raíz.

En 1878 se promulgó una ley agraria y se organizó una exposición agrícola industrial en la Metrópoli.

El 19 de julio de 1880 quedó inaugurado el primer tramo de línea ferroviaria entre el puerto de San José y Escuintla y, acto continuo, quedó sancionado el contrato para la construcción del otro tramo, que debería llevar hasta la Capital el aliento de las brisas del Pacífico.

En julio de 1881 se autorizó, por cuenta del Estado, la introducción de las clases de peces de agua dulce que fueran aclimatables en el país, erogando los gastos necesarios para establecer su crianza y cultivo en los recintos nacionales. Se acordó concesión a beneficio de un señor Geissler, por la invención de una máquina de secar café. Se estableció un registro especial para títulos de ejidos o propiedades comunales cuyo valor declarado no llegase a cincuenta pesos, con objeto de simplificar su trámite. Se concedió patente y privilegio para un fabricante de papel, de ciertas plantas indígenas. Se reconoció la entidad jurídica de la Sociedad de Agricultura de Alta Verapaz y se autorizó la fundación de nuestro Banco de Occidente, con sección agrícola que rindió grandes beneficios en su tiempo.

En febrero de 1882 se ofreció un premio en efectivo por cada 50 libras de añil cosechado en terrenos guatemaltecos, estableciéndose en los terrenos adecuados, cultivos para expender semilla a cualquier solicitante, a precio de estricto costo. Los empresarios en cultivos de trigo tendrían derecho a que se les suministrasen cinco operarios por parte de las autoridades, por cada manzana. Se acordaron tam-

FORJADORES

Por

EVELIO RECINOS.

EXISTIO entre nosotros, en época que ya se va haciendo remota, la famosa distinción entre ricos y pobres. Digo que existió, porque nos vamos acercando a la igualdad, los ricos ya no existen sino de nombre en países pequeños como el nuestro.

La base legítima de la riqueza es que todo hombre que trabaja, debe recibir la exacta remuneración de su trabajo; y si este hombre es laborioso y económico llega al fin a la posesión de una suma de riqueza acumulada sobre la cual tiene derecho absoluto. El ocioso que no quiere trabajar y el pródigo que nada pone de su parte, se encontrarán al cabo del mismo tiempo, doblemente pobres, pobres de bienes y disolutos de alma; y ape-

bién premios para los que exportasen ciertas cantidades de jeníquen y otras plantas fibrosas. Los empleados de empresas agrícolas quedaron exentos de los servicios y se acordó eximir esta clase de productos de los gravámenes de exportación. *Se organizaron comisiones de personas capacitadas para que hicieran estudios de cultivos especiales en las Indias Orientales y Occidentales.*

Ya anteriormente, en el año 1879 se había ofrecido un cuantioso premio al primero que lograra un plantío de más de 1000 árboles de quina bien logrados y en el mes de febrero de 1882 se adjudicó esa recompensa a unos Sres. Sarg y Cia. (\$1500).

En junio de 1882 se ofreció también un premio bastante halagador al primero que lograra en tierras nacionales un plantío de 100 árboles de hule, ya logrados. Y para estimular más aun a los empresarios en los plantíos de carácter tropical se declaró libre el puerto de Livingston.

Y suspendamos ya, para el objeto que se nos asignó en la presente revista, el reducido e incompleto índice de la obra colosal, que requeriría comentador más ilustre y cuya síntesis en voluminosos infolios, repleta los espaciosos anaqueles de los departamentos de estadística.

Sea pues, esta humilde indicación pequeña chispa en la resplandeciente glorificación de la inmortal memoria del Reformador de Guatemala.

tecerán entonces el dinero que otros hayan economizado. Si se les dejara apropiarse de los bienes que aquél legítimamente ha adquirido, el ahorro no tendría razón de ser, ni la buena conducta recompensa, toda sociedad quedaría entonces disuelta o no existiría sino como sistema de rapiña. Por consiguiente, la primera necesidad de la vida social es la integridad de la conciencia nacional en el deseo de poner en vigor la ley natural de conservar un bien adquirido legalmente y de allí el origen de la distinción entre ricos y pobres.

En el orden material habrá en todo tiempo hombres que como único fin de su existencia se entregarán a la acumulación de la riqueza que trae consigo la acumulación de los bienes. Un hombre preparado, moralmente fuerte, de estructura espiritual digna de Aquel que le dió el soplo de vida, no hará del dinero el objeto principal de sus pensamientos; físicamente, es tan imposible como si hiciera de su alimentación, su único objeto. Todas las gentes sensatas estiman el alimento como necesario, pero nunca como aspiración total de la existencia. De igual manera, todo ser que posee sana razón, trata de ganar el dinero y gusta la complacencia de obtenerlo; pero el primordial objetivo de su vida no lo constituye el dinero.

Por ejemplo, un Médico, de verdad, cuya virtud profesional no ha sido arrojada en alas del viento, procurará sus honorarios como un medio de vida, pero estos honorarios no son el único fin de su vida. Querrá, antes que todo, curar la enfermedad; más aún, si es honorable y digno de llevar tal nombre, se esforzará por sanar al paciente, aunque pierda sus honorarios, antes que dejarle morir por negligencia o por descuido y embolsárselos muy y tranquilamente.

Así tendrán que ser todos los hombres honrados y de instrucción sólida y eficiente. Su trabajo y el cumplimiento del deber forman en primera línea, relegando a segundo término las utilidades. Pero en todos los países existe una clase más o menos ignorante, para la cual los emolumentos figuran en primer lugar y la labor en segundo; de ello tenemos ejemplos sin cuento. No es esta una fútil dis-

tingción; es toda la distinción que debe establecerse con respecto a un hombre. Si para los menos el trabajo es lo primero y el salario lo segundo, en el trabajo tendrá a su señor y el Trabajo es símbolo de Dios; pero si como ocurre entre los más, que consideran al salario primero y relegan el trabajo en un segundo lugar, el salario será su señor y el señor del salario es el Demonio, por cuanto aparea ambición y la ambición origina muchos males.

En toda colectividad existe cierto número de hombres metalizados para quienes el salario es lo primero y el objeto esencial de su vida es ganarlo; y lo ganan verdaderamente; lo ganan por toda clase de medios ilegales, generalmente por el peso y la fuerza del dinero o de eso que se llama la potencia del capital: es decir, el poder que el dinero una vez adquirido, ejerce sobre la labor del pobre, aunque el capitalista pueda apropiarse todo el producto para él. Este es el procedimiento del Judas moderno: llevarse la bolsa y gustar todo lo que hay en ella. Tal el origen del desequilibrio, del desquiciamiento actual que coloca en manos de unos cuantos la mayor suma de riqueza y que haciendo a un lado toda consideración de orden moral, la han acumulado como único fin de su vida.

Así pues, nosotros obreros del taller o de la pluma, debemos forjar nuestras mentes, nuestro carácter, nuestro espíritu, en armonía con el ideal del Maestro de maestros y anteponer a todo interés mezquino, el del bien de nuestros semejantes: tal es la grandeza moral por excelencia y la única que puede salvarnos del caos, al que habremos de llegar, si Dios no nos orienta y nos da el vigor espiritual para alcanzar esta finalidad como fundamento de la Vida.

PENSAMIENTOS:

De los muertos, recordar solamente sus virtudes, es un deber.

De los vivos, combatir a tiempo sus errores, es una virtud.

No siempre es el hombre lo suficiente justo para cumplir con tan elevados preceptos.

LABRADOR Y POETA

Por
JOSE S. ALVARADO

LENTAMENTE y como en un suave aletear de mariposas, las sombras espectrales de la Noche iban desvaneciéndose, el inmenso manto de la misteriosa y mediatubunda enlutada iba desapareciendo imperceptiblemente, cual se apaga el sollozo de la Virgen loca allá tras la reja inexorable de su celda; mientras en el dombo etéreo de los cielos palidecen las estrellas y el azul del Infinito se hace cada vez más puro, más dulce y más bello. Tras el azul turquesa de los montes enhiestos levántase pálido y triste el divino azul de incógnitas lejanías; dijérase que en los mares tranquilos de la Distancia boga el bajel de los Ensueños mecido por el ritmo de la música del Silencio.

En una ascensión victoriosa de luz semeja un incendio color de rosa, la irradiación purísima de la Aurora triunfante, de la Virgen áurea, cuya aureola immaculada puebla los espacios de encanto y de armonía.

El Oriente yace en una regia iluminación obsecionante, y una exquisita saturación agreste invade el ambiente, todo parece condensarse en una invocación suprema al Autor del Universo y en una fiesta de perfumes, música y colores, las tiernas avecillas preludian en la enramada con dulces modulaciones un himno de alabanzas y de inocente salutación.

Es de día! Lejos, en el Horizonte y al pie de una colina, se divisa como una paloma la casita blanca del labrador, ¿y el labrador...?, vedlo ya allí, en el

campo; cantando al compás del trabajo...óídle:

—Gran Dios, tú lo sabes muy bien; dura, muy dura es la faena, pero qué se hace, ella es buena y es nuestra dicha, es nuestro Edén.

Todos los días por la mañana, las nubecillas de oro y de grana en el Oriente he visto surgir, y entonces me siento feliz y contento y empiezo a reír, pensando en la Vida con raro optimismo, y el subjetivismo de mi bella Elegida, que un día me trajo tranquila y sonriente y puso en mi frente la unción del Trabajo. Por eso yo canto a los cielos, ¡oh, cielos divinos de auroras boreales!, ¡oh cielos ardientes de ocasos lejanos!, con qué dulce fruición extático contemplo la imponente magnificencia de vuestros encantos. Por eso yo canto a los prados silentes y a las selvas umbrías, a la fuente que llora y al valle que sueña, al viento que gime, a las montañas, a los abismos, al río, a las aves y a las flores. Cuánta dicha y qué placer se disfruta trabajando, y como de cuando en cuando llegamos a creer hasta en lo que no existe: en esa Hada mentirosa que de ilusiones se viste, ¡oh Felicidad engañosa!

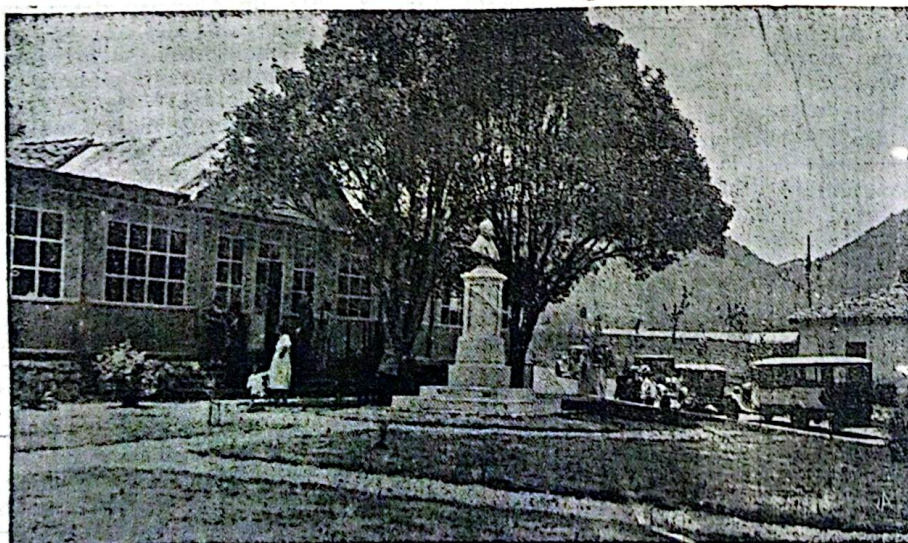
El cansancio no se siente si en la cabaña espera, una amante compañera que ufana y diligente por las tardes, con amor, maldiciendo del hastío y en los brazos un chiquillo, va a encontrar al labrador.

Como un piélagos esmeralda dilátanse los trigales que en mil formas desiguales ondulan hasta

la falda azul de la serranía, y allá en la montaña fría ante el peñón: testigo inmóvil y al golpe rudo del hacha, silencioso, triste y mudo, se desploma el viejo roble con pavoroso estruendo y en aquellos instantes mismos el eco se va extinguendo en el fondo de los abismos. Silencio, soledad y un sol abrasador, reinan de uno a otro extremo del paisaje, levántanse ardientes las ondas del calor y pasa un ave en solitario viaje. Los buyes con el paso ya cansado, semeja una hamaca su cuerpo al desmayar; y ya no pueden tirar del arado y los pobrecillos deben descansar; luego con la misma esperanza mía, seguiremos en calma trabajando hasta que con el ocaso el día, tras las montañas vaya declinando. Un viento fresco los árboles mueve y se oye la armonía del follaje, brillan las flores, hace sol y llueve mientras canta una música salvaje; del Arco Iris los bellísimos colores fulguran en un fondo azul celeste, en tanto la Tarde con sus primores festona de encajes su nivea veste.

Ved, oh que encanto inexplicable encierra el áurico escenario de Occidente, parece que suben desde la tierra, lampos en torbellino incandescente, y en el panorama de galas rico el Sol con la variante de sus rayos, va formando espléndido abanico, de la Tarde agonizante en sus desmayos.

Lejos, ya muy lejos; pálidos, muy pálidos, los últimos reflejos suavemente cálidos se opacan y se esfuman, se esconden y se ale-



BALNEARIO
"CIRILO FLORES"
ALMOLONGA.



EL SURCO Y LA SIMIENTE

Por RAFAEL D. JUAREZ

TRATANDO de desarrollar los dos conceptos que sirven de base a estas líneas, y de agradecer a la persona que tuvo la bondad de invitarme a escribirlas, comienzo por decir que el surco, en el sentido materialista, es la parte de terreno que prepara con afán el agricultor o el campesino para arrojar en él la simiente—semilla—, que un día ha de fructificar lozana y en provecho de los mismos que se han esmerado en cuidarla, cumpliendo así en parte, su misión sobre la Tierra, pues de una manera digna se han preocupado por la sana conquista del pan propio y de sus semejantes.

Pero, como «no solo de pan vive el hombre», refiriéndome a la parte espiritual e intelectual, creo no estar equivocado al decir que el surco está en nuestro cerebro y en nuestro corazón y que por

lo tanto es preciso, para nuestro bien, tomar un buen libro y tratar de leerlo cuidadosamente a fin de extraer su esencia para el mejor cultivo de nuestra mente y de nuestras ideas, lo cual sería, dicho en un término claro y sencillo, el pan del alma. De consiguiente, este alimento no debe faltarnos nunca, porque con el tiempo puede ser la luz que ilumine nuestro sendero a través de nuestra vida para cuando queramos y tratemos, en alguna forma, la más modesta, de ser útiles a nuestro país, y desde luego a nuestro prójimo, en cualquier lugar que nos encontremos, porque el bien debe hacerse desde las alturas de un puesto social o político, económico o intelectual, así como desde el más humilde que se ocupe en el seno de la sociedad con la cual se convive, si los ideales y aspiraciones que existen en nosotros son puros, a efecto de

que se tornen en hermosas realidades para enseñanza de quienes las han menester.

Así pues, el surco debemos prepararlo y cultivarlo material e intelectualmente, ya sea para adquirir el pan del cuerpo o del espíritu. Lo que hace falta para ello es valorizar el tiempo y comprender que nuestra existencia es demasiado corta y que no hay que perder un sólo instante. Ins-truyámonos con amenas y sanas lecturas, para que la ignorancia sea alejada y destruida por esfuerzo propio, anteponiendo nuestra buena voluntad y nuestra perseverancia.

Preparemos el surco y arrojemos en él la simiente para cosechar más tarde ópimos frutos, si de verdad amamos el progreso y bienestar de Guatemala.

Quezaltenango,

30 de junio de 1935.

HABLAN OTRAS SOCIEDADES.

EL General Justo Rufino Barrios de cuyo nacimiento se celebra el centenario en esta fecha, no solo fué un Gran Reformador y héroe, sino también un gran amigo y protector de la clase obrera; y a su apoyo y entusiasmo se debe la fundación de la primera Sociedad de Artesanos en Quezaltenango, que hoy lleva el nombre de «Central de Obreros», en cuyo seno han nacido otras instituciones que, como la Tenería Cooperativa Altense, trabajan por el progreso moral y material del artesano.

Barrios también fué uno de los pocos Presidentes de Guatemala,

jan, ¡oh brisas que perfuman!, ¡oh, cielos que nos dejan...! Ya las nieblas silenciosas se deslizan ondulando y parece que de rosas una arcada van formando.

Lentamente y como en un suave aletear de mariposas, el Día se fué alejando y desapareció allá en donde al fijar la vista, se piensa con tristeza en la sonrisa eterna de la Esfinge: en el Horizonte apenumbado.....Era de noche!

Quezaltenango,
19 de Julio de 1935.

que han sabido comprender y amar a la región Occidental, especialmente a Quezaltenango, sin descuidar por ello su atención hacia todos los demás pueblos que forman la República, porque su anhelo era ver al país alcanzar mayor civilización, cultura y prosperidad; y para ello decretó la instrucción laica, fundó escuelas y procuró establecer vías de comunicación que dieran fácil salida a nuestros productos agrícolas hacia el exterior.

Por ese motivo y como un deber sagrado de gratitud, la «Tenería Cooperativa Altense», se une a las demás sociedades obreras hermanas, para tributar a la memoria del General Justo Rufino Barrios, sus sinceros recuerdos y alabanzas, por el gran bien que le hizo a nuestra querida Patria.

¡Llor al Mártir de la Unión Centro-Americana, y al Gran Reformador de Guatemala!

Junta Directiva de la
SOCIEDAD TENERIA COOPERATIVA ALTENSE.

Quezaltenango,
19 de julio de 1935

NUEVA SOCIEDAD DE ARTESANOS

Fundada el año 1925.

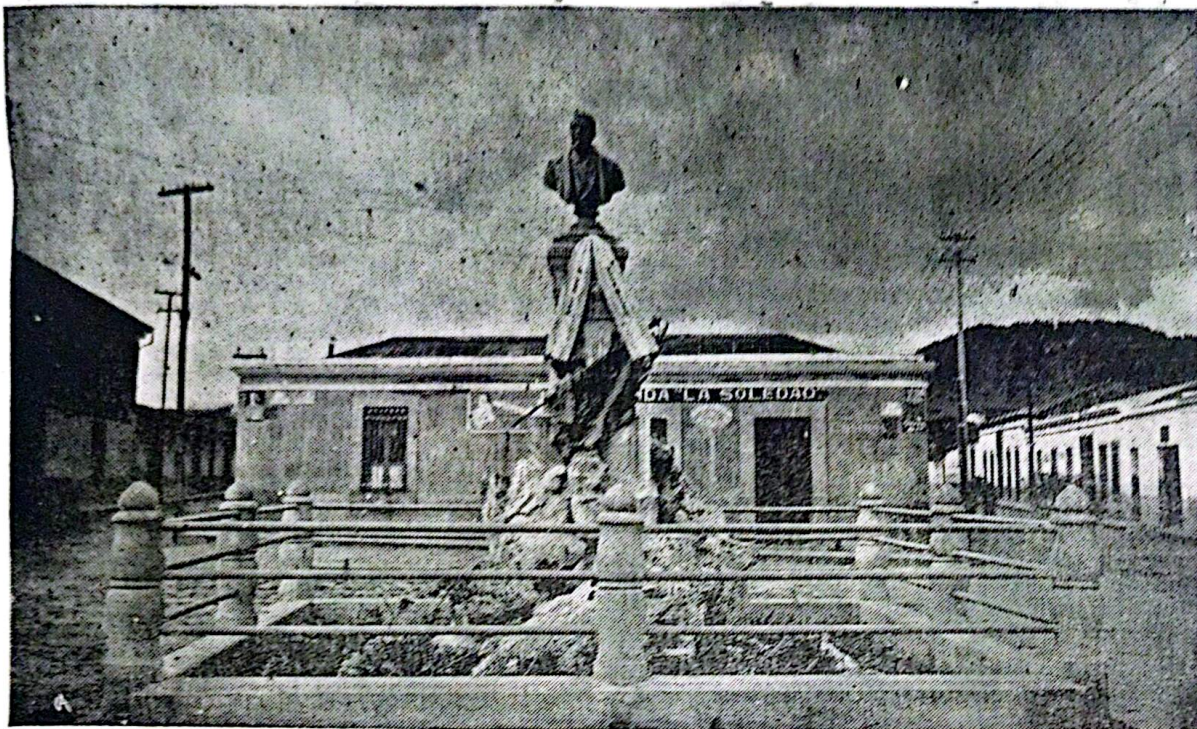
QUEZALTENANGO
Guatemala, C. A.

A JUSTO RUFINO BARRIOS

FUÉ un glorioso diecinueve de julio del año de mil ochocientos treinticinco, cuando la luz de este planeta hi-rió sus pupilas.

En el pueblo de San Lorenzo, departamento de San Marcos, nació el ilustre varón que debía hacer evolucionar a la sociedad guatemalteca, que en esa época se encontraba en un estado de atraso y fanatismo abominables. Gobiernos mediocres como el de Rafael Carrera, hicieron en aquella época, de este amado girón de tierra que se llama Centro-América, un campo de luchas civiles desastrosas, que no hicieron sino debilitar el país y fomentar el atraso intelectual.

Se necesitaba de un hombre, un verdadero hombre, que viniera a poner fin a aquella situación fanática y mediocre en que



BUSTO DEL REFORMADOR GENERAL JUSTO RUFINO BARRIOS

Erigido por la Sociedad Central de Obreros de Quezaltenango, para perpetuar la memoria de aquel gran benefactor del artesano quezalteco, que cada año le tributa la pleitesía de su sincero agradecimiento.

se encontraba el país, este hombre fué Justo Rufino Barrios, hombre de ideas liberales, amigo y propulsor de la educación nacional.

Este gran hombre fué verdadero nacionalista, su obra se extendió a todo Centro-América. Lo que realizó Barrios no fué obra de la casualidad. Ello era parte del gran plan que concibiera su cerebro desde antes de comenzar la revolución que culminara con el triunfo del 71.

Su gran ideal consistía en ver reintegrada la Patria Centroamericana, pero para ello debía principiar por derrocar al gobierno que en esa época tenía Guatemala y que era completamente opuesto a toda iniciativa liberal e idea de Unión. Concebido este hecho que trajo tantos beneficios para nuestra amada Guatemala, el Reformador se preparó para la segunda jornada, que debía ser la decisiva.

El caudillo trató de iniciar la campaña contra el gobierno del vecino Estado de El Salvador, era una nueva face del trabajo que debía realizar para ver unida la antigua Patria.

Pero los grandes ideales del glorioso mártir quedan sin realizarse: lo grande de su obra queda truncado, al regar con su sangre el campo de batalla.

¡Oh! Barrios, tu nombre es

LA ALFARERIA EN TOTONICAPAN

Por M. R. ESPADA.

COMO es bien sabido el trabajo de las tierras cocidas, una de las ramas de las artes cerámicas se conoce en Totonicapán, desde tiempos remotos y sus habitantes se han dedicado con habilidad suma a la fabricación de toda clase de artefactos, que por la belleza de sus formas y colores, han llamado la atención de propios y extraños. Entre los que han descollado en este arte y sea siquiera para estímulo de las nuevas generaciones, citaremos a los señores Leandro Carranza, Fermín de León, Fidel Solórzano, Mariano González, Pantaleón

glorioso, tu obra fué muy grande y se ha transmitido a través de las generaciones. La historia tiene entre sus más bellas páginas una que con caracteres de oro eleva un cántico a tu Memoria.

Consejo Directivo de la Nueva Sociedad de Artesanos.

Quezaltenango,
19 de julio de 1935.

López y Gerónimo Espada. Actualmente un grupo de jóvenes, se distingue también por su habilidad, entre los que citaremos a Felipe Robles, Rodrigo Carranza, Alberto Enríquez, Ricardo Rodríguez, Alfredo Rodas, sobresaliendo entre éstos el abnegado obrero Juan Francisco Paz, que en medio de la exhaustez de sus recursos ha hecho infinidad de ensayos y sus trabajos los ha exhibido a varios gobernantes, como en demanda de apoyo para seguir adelante, y la situación económica bastante aflictiva ha imposibilitado el apoyo que ha menester.

Totonicapán es rico en yacimientos de kaolín de primera calidad, de sílice, de feldespato y de otra gran variedad de arcillas adecuadas al engobe y solo faltan capitales para hacer florecer el arte, tal y como se encuentra en otros países, porque si los artefactos hechos de manera tan rudimentaria, han llamado la atención, ¿cómo serían, si el motor eléctrico, la trituradora, el horno de ladrillo refractario, sustituyeran los elementos primitivos de que hoy se valen.?

Un Documento Importante de Ultima Hora.

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE OBREROS

Quezaltenango, 13 de Julio de 1935.

Honorable Consejo Directivo de la Sociedad Central de Obreros.

Ciudad.

Tengo la alta honra de dirigirme a esa Honorable Junta Directiva, para manifestarle: que en sesión celebrada anoche, fué tomado el acuerdo que literalmente me permito transcribirles y que dice:

«EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE OBREROS,

Considerando:

Que la Sociedad Central de Obreros fué fundada bajo los nobles auspicios del Insigne Patriota, General Justo Rufino Barrios el 15 de Marzo de 1882;

Considerando:

Que esta Benemérita Institución ha conservado incólumes hasta la fecha los más caros

ideales, bajo aquellos principios que fueron en la mente del Reformador: Paz, Unión y Trabajo.

Por tanto:

Encontrándose de pie la referida Entidad, en esta magna fecha del Centenario del Gran Barrios; Se acuerda: otorgarle un Diploma de HONOR, RECONOCIMIENTO Y SIMPATIA.

Para tal efecto fué designada la noche del 19 del corriente, en el teatro Zarco, donde se llevará a cabo al propio tiempo nuestro festival; siendo el acto dedicado a esa hermana Sociedad, a las 11 de la indicada noche, por lo que hemos de encarecer la asistencia personal de ese Consejo representativo de la Central de Obreros.

Humildemente felicito a Uds. por tal acontecimiento y anticipándoles las gracias por su atención que se servirán dispensarnos, aprovecho la oportunidad para suscribirme como su Atto. S. S.

Manuel C. Martínez
Secretario.

Vº Bº

Alfonso Velásquez
Presidente.

Ojalá que estas líneas lleven aliento a personas amantes de la cerámica, que pudieran traer a esta región su capital, con la perspectiva de obtener pingües

ganancias, ya que pueden contar con materiales de primera calidad y obreros hábiles, con salarios baratos.

Totonicapán, Julio de 1935.

JUNTA DIRECTIVA de la SOCIEDAD CENTRAL DE OBREROS del año social 1934-1935.

Presidente	don Vicente Escobar Lepe,
Vice-Presidente	„ Arcadio Domínguez, (B. Nicolás Tobar, don Francisco López V.)
Censor	Lic. G. Jacinto Sotomayor,
Tesorero	don J. Antonio Serrano,
Vocales:	1º „ Mariano Briones de León,
„	2º „ Rodolfo Rodríguez S.
„	3º „ Vicente Díaz F.
„	4º „ Paulino Ramírez.
„	5º „ Guillermo Fernández.
„	6º „ Francisco Soto A.
„	7º „ V a c a n t e.
Secretario	„ Alberto Rodas Deleón.

Conclusiones

HICIMOS una pequeña obra con la cual creemos haber dado lo que de nosotros dependía, para aunar nuestra voluntad a la de todo el pueblo que, conmovido, en esta hora de suprema recordación, hacina las flores de su simpatía sobre la Memoria del Reformador.—No fué nuestro objeto hacer aglomeración de datos, de anécdotas, de elucubraciones estrambóticas, ni nuestro propósito copiar la Historia para robustecer su formato. De la Historia, harto se han ocupado hombres e Instituciones mejor preparados.

Quiso, sí, este Conglomerado, decir, sencillamente por su parte, lo que la Vida real del General Barrios, fué para el Obrero y lo que aún significa su ejemplo y su memoria. Y, para justificarlo, quiso además, aprovechar la expresión del pensamiento libre tanto de varios de sus asociados y asociaciones, como de personas particulares que, ya por el conocimiento directo de la persona y de los hechos; ya por su ilustración liberal, por su carácter patriótico o por su experiencia en la calificación de los actos de los hombres que anteriormente rigieron los destinos del País, pudieran expresarlo con aplomo e independencia.

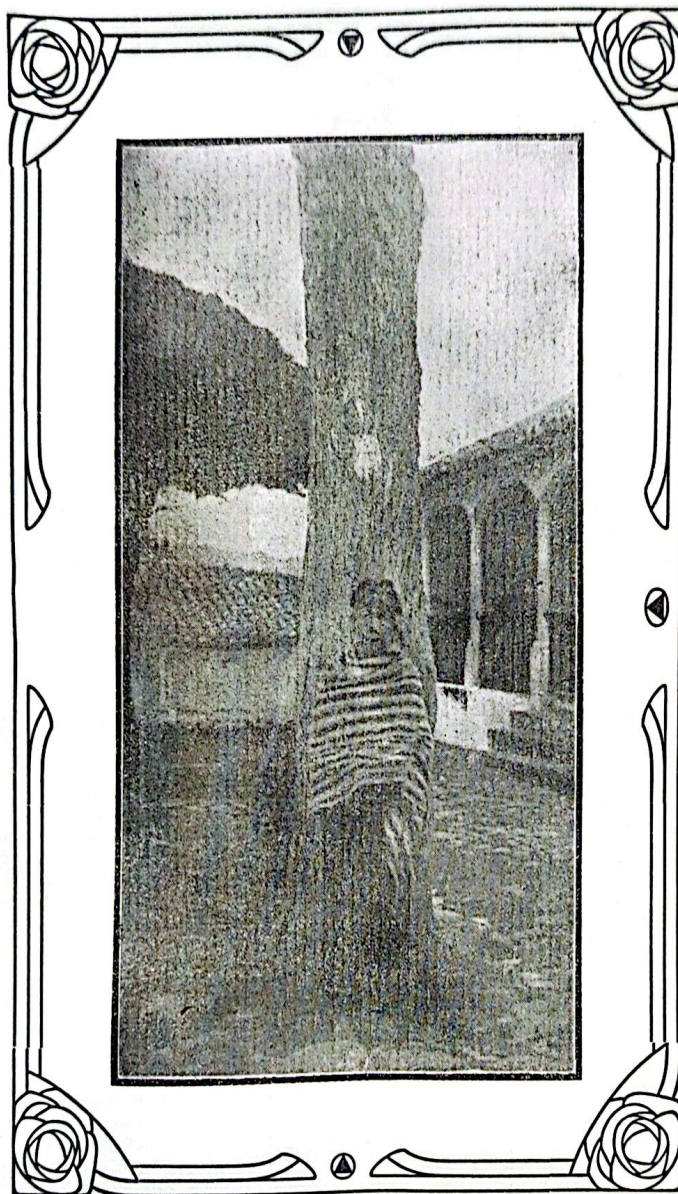
Nuestras gracias son dadas, pues, a quienes nos ayudaron a echar este puñado de rosas que va, así sobre la cuna de quien fuera—cien años ha—el Bebé de San Lorenzo, como sobre la Tumba de quien más tarde, de un salto desde las Cumbres del Tacaná, si no hizo obra perfecta, al menos desgarró los nubarrones que ocultaban a la Patria, los Fulgores del Levante.

Junta Directiva de la Sociedad Central de Obreros.

Quezaltenango,
19 de Julio de 1935.

SIEMBRAS DE AMOR C. C. VIGIL.

Siembra, como él te dijo, la palabra del bien y del amor entre las multitudes. Día llegará en que tu siembra se levante como una bendición sobre la tierra.



Honra y Gloria

a la memoria de María Antonia Ramos,

Niñera

de quien más tarde fué General Justo Rufino Barrios.

INDICE

	Página
Editorial.....	1
El Reformador.....	2
Champerico	4
Banco de Occidente.—Ferrocarril de Quezaltenango.—Palacio Municipal.....	5
El Licenciado y General don Justo Rufino Barrios	6
Distribución de Tierras, Ensanche de la Agricultura y las Industrias	7
El General Justo Rufino Barrios y la Raza Indígena.....	8
El Reformador y su labor internacional.....	9
Relieves.....	10
Barrios, la Reforma y el Unionismo Centro-Americano.....	11
Memorias de un Soldado de la Campaña de la Unión de 1885.....	16
La Obra del Reformador.....	19
Forjadores.....	20
Labrador y Poeta.....	21
El Surco y la Simiente.....	22
Hablan otras Sociedades.....	22
La Alfarería en Totonicapán.....	23
Un Documento Importante de última hora.....	24
Conclusiones.....	24

